

GUÍA DE ESTUDIO DE HISTORIA MILITAR



HUELLAS DE LA HISTORIA

**LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE LA NACIÓN:
DESDE LA CONQUISTA HASTA LA ACTUALIDAD**



SELLO EDITORIAL
EJÉRCITO NACIONAL

GUÍA DE ESTUDIO DE HISTORIA MILITAR

HUELLAS DE LA HISTORIA

LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE LA NACIÓN: DESDE LA CONQUISTA HASTA LA ACTUALIDAD

Autora

Daniela Gómez Mesa

Equipo editorial

CR. Mariano Augusto Sánchez Valcarcel

Director Centro de Estudios Históricos del Ejército

TE. María Camila Otalora Parra

Oficial Sociohumanística Militar Centro de Estudios Históricos del Ejército

TE. Diana Karolina Saavedra Sánchez

Oficial Difusión académica Centro de Estudios Históricos del Ejército

Stefanny Paola Bernal Melo

Diseñadora gráfica Centro de Estudios Históricos del Ejército

Rossangélica Peralta Parra

Asistente Editorial Centro de Estudios Históricos del Ejército

Diseño de portada y diagramación

Stefanny Paola Bernal Melo

Corrección de estilo

Rossangélica Peralta Parra

© 2025, Central Administrativa y Contable
CENAC Educación

Sección Sello Editorial Ejército Nacional, del
Centro de Estudios Históricos del Ejército
selloeditorialejercito@gmail.com
Calle 102 # 7 – 80

Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. Esto permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato siempre que se dé el crédito adecuado, se proporcione un enlace a la licencia y se indique si la obra se ha mantenido íntegra y sin modificaciones. No se permite el uso del material para fines comerciales ni la creación de obras derivadas en ninguna circunstancia. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Las Leyes 44 de 1993 y 1032 de 2006 de Colombia prohíben y castigan el plagio, definido como copiar total o parcialmente un texto sin declaración o atribución, o presentar como propios los conceptos de otros.

El contenido de los capítulos y de la investigación es responsabilidad exclusiva de sus autores.

Impreso y hecho en Bogotá, Colombia.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
MUJERES EN LA COLONIA	8
La Gaitana	8
La India Catalina como símbolo de la Colonia	11
María Gertrudis Clemencia de Caycedo	13
MUJERES EN LA CAMPAÑA DE INDEPENDENCIA	14
Testimonios de la participación femenina	15
Las “hijas del regimiento”	18
La chispa de la revolución: Manuela Beltrán	20
La Sargento Simona Amaya	23
Simona de la Luz Duque Alzate	24
María Concepción Loperena de Fernández	25
María Mercedes Reyes Abrego	26
Espías y guías: Juana Escobar y Estefanía Parra	28
María Estefanía Parra Chinchilla	29
Policarpa Salavarrieta: el símbolo de la resistencia	31
Apoyo y logística: Presentación Buenahora y Juana Velasco	32
María Antonia Santos Plata	35

Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador	37
Soledad Acosta de Samper: la pluma del siglo XIX	39
EL ROL DE LAS MUJERES EN EL CAMPO DE BATALLA	42
Espacios de conspiración	43
Apoyo logístico y financiero	43
Mensajeras y espías	43
Participación directa en combate	43
MOLDEANDO UN IMAGINARIO DE MUJER	45
Identidad femenina en la Nueva Granada (1800 – 1820)	46
Contrastes y fisuras	48
La novela como una herramienta de construcción social	49
Esferas en las que las mujeres eran las protagonistas durante la guerra	50
María Amador de Pombo: un caso de resistencia y agencia	52
Roles multifacéticos de las mujeres en la Colonia	53
Las “ambulancias” y sus desafíos	55
LAS MUJERES EN LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS 1899 - 1902	56
Los retratos de la muerte	58
La guerra como expresión política	59
Capitana Teresa Otálora Manrique	60
MUJERES DEL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO	63
La participación de las mujeres en la defensa nacional	68
El papel de Clara Elisa Narváez en el conflicto colombo-peruano	70

UNA NUEVA AGENCIA HISTÓRICA PARA LAS MUJERES	74
Organizaciones de mujeres	74
Primeros cursos femeninos de suboficiales	85
Las “Chicas de Acero”	86
La primera Brigadier General del Ejército	90
BIBLIOGRAFÍA	93

INTRODUCCIÓN

La historia de Colombia ha sido contada, en su mayoría, desde una perspectiva masculina, invisibilizando las múltiples formas de participación, resistencia y contribución de las mujeres en la construcción de la nación. Esta guía de estudio propone un recorrido crítico por los lugares que han sido ocupados por las mujeres colombianas, reconociendo que, en todos los sectores sociales, ellas han enfrentado condiciones de desigualdad estructural. Desde las mujeres de las clases bajas que sostienen el hogar en condiciones precarias, hasta las obreras, oficinistas, soldados, campesinas y mujeres de clase media o alta, todas han sido marcadas por sistemas de exclusión política, control moral y subordinación cultural. A pesar de esto, las mujeres han desarrollado formas creativas de resistencia, solidaridad y conciencia colectiva abriendo caminos hacia la justicia y la dignidad.

En este contexto, las mujeres colombianas no son solamente víctimas de la historia, sino sujetos políticos con agencia propia. Esta guía invita a reconocer su protagonismo no como complemento del hombre militar, sino como fuerza con la capacidad de transformar la sociedad.

Las mujeres colombianas han respondido con organización, coraje y compromiso con causas más amplias que sus propias reivindicaciones. Al estudiar su historia, no solo descubrimos las luchas comunes como la independencia o el conflicto colombo-peruano, sino también la aspiración profunda de una transformación que garantice derechos reales para todas y todos. Esta guía es, por tanto, un llamado a leer el pasado con mirada crítica y a comprender que sin las mujeres no hay nación posible.



MUJERES EN LA COLONIA

LA GAITANA

En el siglo XVI, los españoles llegaron al actual departamento del Huila, Colombia, trayendo consigo noticias de masacres y crueldad. Los indígenas eran comparados con musulmanes y judíos, perseguidos por su adoración a la tierra, al sol y al maíz, y por su libertad sexual. A pesar del temor, fueron recibidos amistosamente, una costumbre que pronto se vería traicionada por la avaricia y la violencia de los conquistadores.



En 1538, Pedro de Añasco, buscando una base para su expedición hacia “El Dorado”, exigió tributo a los caciques locales. El joven Bui-ponga, que gobernaba con su madre, se negó. Como ejemplo, Añasco lo capturó y sentenció a morir quemado vivo. Su madre, “La Gaitana”, “señora de las más potentes”, presenció el horrible suplicio de su hijo. Este acto de barbarie, inmortalizado por los cronistas, encendió la llama de una resistencia legendaria (Calvo, 2015).

La Gaitana, cuyo verdadero nombre era Wateqpa-y -”la que instiga“-, transformó su dolor en acción. Recorrió la región, unificando a caciques y tribus, incluso a sus enemigos, en un ejército de seis mil hombres, la mayoría sin experiencia guerrera (Calvo, 2015).

Añasco fue capturado y entregado a *La Gaitana*. Ella le arrancó los ojos y lo arrastró con una soga por la garganta hasta su muerte, un símbolo brutal de la derrota del invasor. Pero esta venganza fue solo el comienzo de una insurrección mucho mayor (Calvo, 2015).

La insurrección liderada por *La Gaitana* tomó por sorpresa a los españoles. Ante el armamento desigual, esta mujer implementó tácticas de resistencia innovadoras que, siglos después, serían enaltecidas por otras figuras militares:

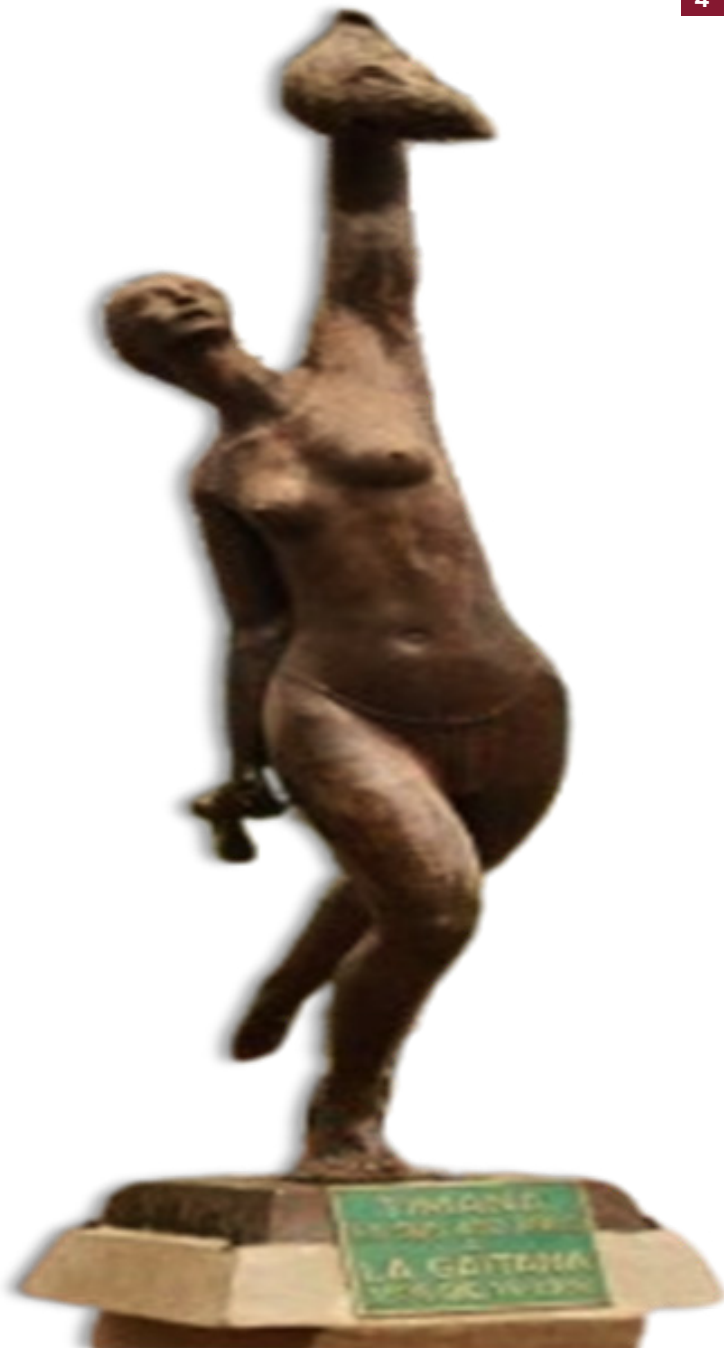
- Ventaja del terreno aprovechando las montañas y selvas para emboscadas y retirada rápida.



1. “El corazón de los barones del caucho”
Autor: Santiago Yahuarcani López.
Técnica: Tintes naturales sobre corteza vegetal.
2. imagen generada con Inteligencia Artificial.
Prompt: historia de La Gaitana.
3. Imagen generada con Inteligencia Artificial.
Prompt: historia de La Gaitana.

- Ataques sorpresas con arcos, flechas y lanzas que aparecían y desaparecían en ataques relámpago.
- La estrategia “pulga”, que se trataba de golpear y retirarse, volviendo a atacar en otro lugar para desesperar al enemigo.

4



LA INDIA CATALINA COMO SÍMBOLO DE LA COLONIA

La India Catalina no es solo una estatua ni un trofeo de cine. Fue una mujer indígena real, nacida en Galera Zamba, que vivió en época de la conquista española.

De niña fue secuestrada por los conquistadores y llevada a Santo Domingo, donde aprendió español y fue convertida al cristianismo. Años después, regresó al Caribe colombiano como traductora de Pedro de Heredia, el fundador de Cartagena. Pero más que traducir palabras, Catalina fue un puente entre dos mundos que estaban chocando violentamente. Su papel ayudó a los españoles a establecerse, pero también usó su voz para denunciar injusticias, incluso las del propio Heredia (Ardila et al., s. f.).

Con el tiempo, su imagen fue transformada. Hoy la India Catalina aparece como símbolo turístico, estatuilla del Festival de Cine FICCI, mascota de eventos deportivos y hasta adorno en tiendas de recuerdos. Pero detrás de esta figura “bonita” se esconde una historia profunda y contradictoria. ¿Por qué se celebra a Catalina como símbolo de civilización, mientras se ignora a los pueblos indígenas que lucharon y resistieron la Conquista? Algunos autores cuestionan que Cartagena honre más a una figura que facilitó la colonización que a quienes defendieron su tierra con coraje, como *La Gaitana*.

4. Fuente: Yalcón, monumento *La Gaitana* en Timaná, Huila. Guaitipán (*La Gaitana*). (s. f.). Recuperado 5 de julio de 2025, de <https://pueblosoriginarios.com/biografias/gaitana.html>

5. Fuente: Danubio. (2015, marzo 4). Retazos de la vida: LA INDIA CATALINA. Retazos de la vida. <https://retazosdelavida.blogspot.com/2015/03/la-india-catalina.html>



También es importante considerar cómo esta figura ha sido usada para imponer una idea de ciudad, de historia, de belleza e, incluso, de género. Catalina, al ser mujer e indígena, ha sido representada como una figura pasiva, dócil, útil para el proyecto español. Pero ¿qué pasó con su verdadera historia? ¿Tuvo hijos? ¿Fue feliz? ¿Qué sentía al ver cómo sus decisiones influían en el destino de su gente?

6



6. Fuente: imagen generada con IA de la india Catalina, usando como referencia el retrato incluido en la página “La india Catalina, una figura crucial para la conquista de Cartagena de Indias”, The Hispanic Council. (s. f.). Recuperado 5 de julio de 2025, de <https://www.hispaniccouncil.org/la-india-catalina-una-figura-crucial-para-la-conquista-de-cartagena-de-indias/>
7. Fuente: imagen generada con IA de María Gertrudis Clemencia de Caycedo, usando como referencia el retrato incluido en la página <https://colegiodelaensenanza.edu.co/historia/>

MARÍA GERTRUDIS CLEMENCIA DE CAYCEDO

María Gertrudis Clemencia de Caycedo fue una pionera de la educación femenina de la colonia al fundar en 1783 el Colegio de La Enseñanza en Santa Fe, la primera institución educativa para mujeres en el Nuevo Reino de Granada. Nació en una familia acomodada el 24 de noviembre de 1710, contrajo matrimonio dos veces y, tras enviudar del primero, heredó una considerable fortuna. Su segundo esposo, Joaquín de Aróstegui, oidor de la Real Audiencia, la apoyó en su iniciativa pedagógica, en una época en la que las mujeres solo eran formadas para la vida doméstica o religiosa. Su propuesta educativa fue considerada subversiva por los sectores conservadores, que no concebían la instrucción femenina (Banco de la República, 2024).

A pesar de la resistencia, Clemencia logró la aprobación del virrey Pedro Messía de la Cerda para establecer el colegio, que fue dedicado a la Virgen del Pilar. Aunque la primera piedra se colocó en 1770, debieron pasar 13 años para que el colegio comenzara a funcionar, acogiendo a 25 niñas de la élite y a 250 niñas del pueblo en una escuela anexa. Ni Clemencia ni el virrey vieron el proyecto concluido: él dejó el cargo en



1773 y ella falleció en 1779. Su legado perdura como una de las más tempranas y valientes apuestas por la educación femenina en el país (Banco de la República, 2024).



MUJERES EN LA CAMPAÑA DE INDEPENDENCIA

La Campaña de Independencia involucró a toda la sociedad neogranadina del momento; si bien los relatos históricos suelen centrarse en las figuras masculinas, el papel de las mujeres fue crucial y, a menudo, sigue siendo subestimado. Desde el frente de batalla hasta el apoyo logístico y el espionaje, las mujeres demostraron un valor, una astucia y dedicación inquebrantables. Algunos nombres e historias de las mujeres que participaron de la campaña pueden identi-





8. Fuente: J.W. Cañarete (1868 – 1967). *Batalla de Boyacá*. (1919) Pintura óleo sobre tela (101,1 x 182 cm) En:2019. (s. f.). Recuperado 5 de julio de 2025, de <https://www.museonacional.gov.co/colecciones/Piezas%20viajeras/2019/Paginas/default.aspx>

9. Fuente: Acercamiento obra de Espinosa Prieto, J. M. (1845). *Batalla de los ejidos de Pasto*. Google Arts & Culture. <https://artsandculture.google.com/asset/batalla-de-los-ejidos-de-pasto-josé-maría-espinosa-prieto/OAHZe-7RoUElCuQ>

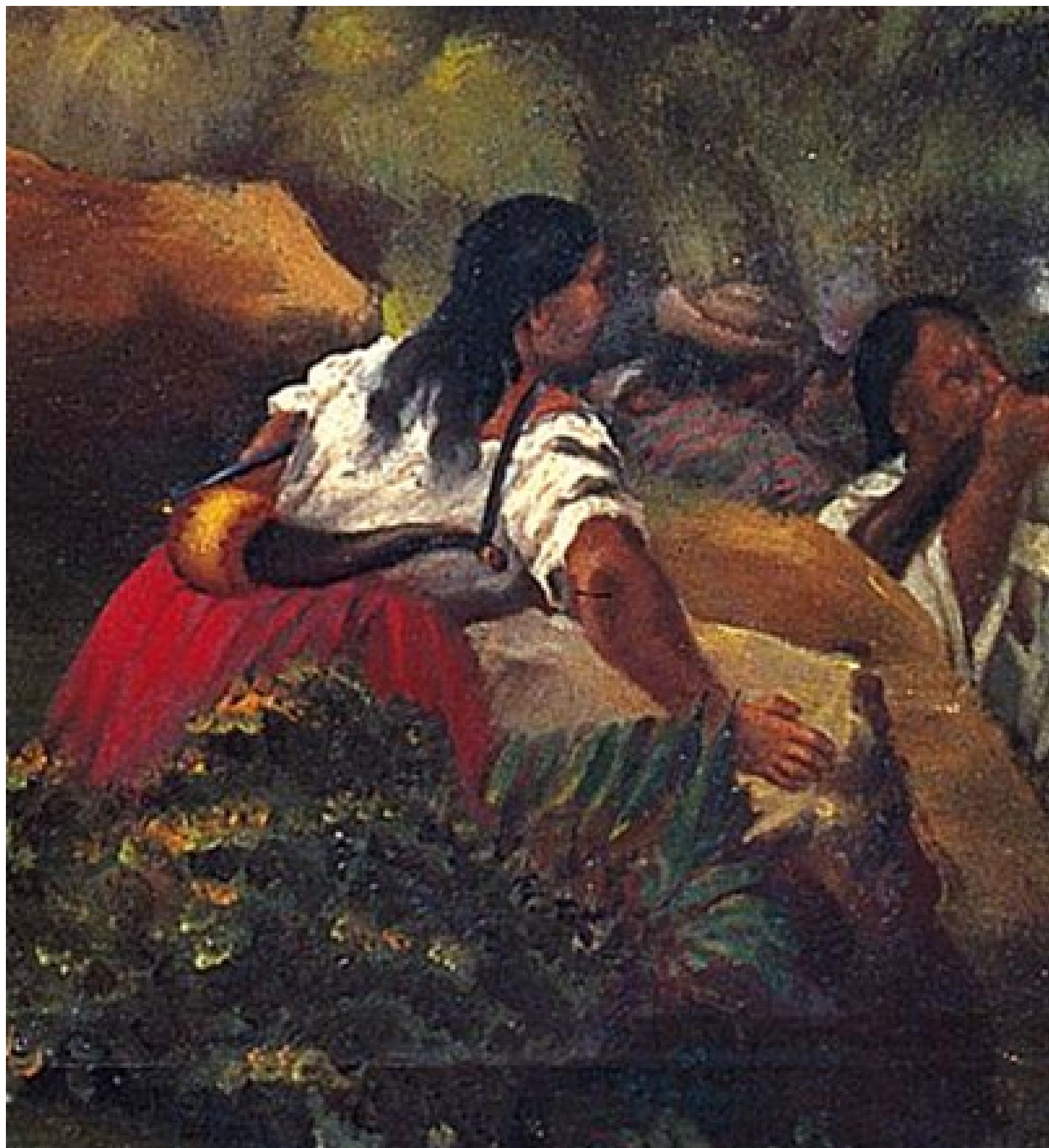
10. Fuente: Acercamiento obra de Espinosa Prieto, J. M. (1845). *Batalla de los ejidos de Pasto*. Google Arts & Culture. <https://artsandculture.google.com/asset/batalla-de-los-ejidos-de-pasto-josé-maría-espinosa-prieto/OAHZe-7RoUElCuQ>

carse en la prensa de la época: relatos en los que las mujeres no sólo participaron, sino que, además, tuvieron un protagonismo especial.

TESTIMONIOS DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA

En el *Diario Político de Santafé de Bogotá* se narra cómo una mujer anónima, el 21 de julio de 1810, impulsó a su hijo y a otras mujeres a enfrentar la artillería. Su grito “presentemos nuestros pechos al cañón” inspiró una valentía que asombró a los editores, quienes la llamaron “Amazona formidable”. Este episodio subraya el coraje femenino ante el peligro inminente.

Los cuadros de José María Espinosa, como el de la *Batalla de los ejidos de Pasto* (1814), muestran a mujeres asistiendo a soldados con pólvora o arrullando a sus bebés en medio del combate. Estos testimonios visuales revelan la presencia activa y multifacética de las mujeres en el campo de batalla no solo como combatientes, sino como pilares de apoyo (Daza, 2020).







La historiografía tradicional ha invisibilizado el rol de las mujeres en la Independencia, centrándose en figuras masculinas. Sin embargo, investigaciones recientes muestran la participación activa de mujeres de diversos estratos sociales en la vida pública de Cartagena, Santa Marta y Riohacha. Su participación no fue solo ideológica, sino profundamente práctica y emocional, enraizada en sus roles familiares. A través de un lenguaje que combinaba tradición jurídica, sensibilidad y reclamos de justicia, exigieron lo que consideraban una deuda moral del Estado y del Rey (Daza, 2020).

LAS “HIJAS DEL REGIMIENTO”

Joaquín Posada Gutiérrez (1797 – 1881), en sus *Memorias Histórico-Políticas*, describe conmovedoramente a las “voluntarias” o “hijas del regimiento”. Estas mujeres acompañaban a las tropas, “agobiadas con sus maletas, y algunas con su hijo”, ofreciendo no solo sustento y servicios de cocina y lavandería, sino también consuelo y cuidados a los heridos. Su presencia era vital para la supervivencia de los soldados.

11. Fuente: Obra de Espinosa Prieto, J. M. (1845). Batalla de los ejidos de Pasto. Google Arts & Culture. <https://artsandculture.google.com/asset/batalla-de-los-ejidos-de-pasto-josé-maría-espinosa-prieto/0AHZe7RoUElCuQ>

12. Fuente: Acercamiento obra de Espinosa Prieto, J. M. (1845). Batalla de los ejidos de Pasto. Google Arts & Culture. <https://artsandculture.google.com/asset/batalla-de-los-ejidos-de-pasto-josé-maría-espinosa-prieto/0AHZe7RoUElCuQ>



"En los combates, su heroísmo las santifica; en los mayores peligros, por en medio de las balas... buscan desesperadas al hombre que aman".

Joaquín Posada Gutiérrez



LA CHISPA DE LA REVOLUCIÓN: MANUELA BELTRÁN

Manuela Beltrán nació en El Socorro, Santander; es conocida como uno de los primeros referentes de la Independencia. El 16 de marzo de 1781 desafió públicamente un edicto virreinal que imponía nuevos impuestos, proclamando “¡Viva el Rey y muera el mal gobierno!”. Su valentía desencadenó la Insurrección de los Comuneros, un movimiento que llegó a reunir a cerca de 20,000 personas y sentó un precedente fundamental para la lucha por la libertad de Colombia. Aunque los detalles de su vida posterior a este acto simbólico son escasos, su legado fue reconocido en 1981 con la emisión de una estampilla en su honor, conmemorando el bicentenario de su histórica insurrección (Rueda, 2020).

La insurrección de los comuneros fue motivada por

el descontento frente al sistema de castas y, sobre todo, contra las Reformas Borbónicas, con las cuales se incrementaron los impuestos y fueron consolidados los monopolios del tabaco y el aguardiente. Este descontento se convirtió en un movimiento que inició con tumultos en pueblos como Mogotes, Charalá y el Socorro, poblaciones en las que los habitantes organizaron motines, quemaron registros fiscales y proclamaron la consigna contra el virrey: “¡Viva el Rey! ¡Abajo el mal gobierno!”. A medida que avanzaban en su recorrido, se extendía la insurrección; así se

formó un ejército popular llamado el Ejército del Común, que marchó hacia Santafé con una estructura militar improvisada, pero numerosa. Lograron varias victorias clave y forzaron la firma de las Capitulaciones de Zipaquirá, un acuerdo que contemplaba importantes reformas tributarias, sociales y políticas (Aguilera, 2022).

No obstante, las tensiones internas entre los distintos sectores sociales del movimiento -criollos, indígenas, esclavizados y campesinos- fracturaron la unidad. Las demandas



más radicales, como la redistribución de tierras, la abolición de tributos indígenas o la liberación de esclavizados, generaron temor entre algunos líderes comuneros, una situación que facilitó la negociación con las autoridades virreinales. Mientras tanto, figuras como José Antonio Galán intentaron mantener viva la rebelión, promoviendo una agenda más igualitaria y extendiendo el levantamiento a regiones como Antioquia y la hoya del río Magdalena. Sin embargo, tras el incumplimiento de las capitulaciones por parte de la Corona y la represión subsiguiente, Galán fue capturado, ejecutado y su memoria vilipendiada. A pesar de su derrota, la insurrección de los comuneros dejó una profunda huella en la historia colonial, al poner en evidencia el despertar de una conciencia colectiva en torno a la noción de “pueblo” y la resistencia al orden imperial (Aguilera, 2022).

13. Fuente. Retrato de Manuela Beltrán en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

14. Fuente: Castillo Cervantes, I. (1981). *Estampilla Manuela Beltrán*. Enciclopedia. La Red Cultural del Banco de la República.



15. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de un prompt.

16. Fuente: Retrato de Simona Amaya en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia

17. Fuente: Archivo Centro de Estudios Históricos del Ejército.

LA SARGENTO SIMONA AMAYA

16

Simona Amaya nació en Paya, en el departamento de Boyacá, es una de las figuras más fascinantes de la independencia. Disfrazada de hombre, se unió a las huestes de Bolívar, alcanzando el rango de Sargento por su “liderazgo, arrojo, decisión e ímpetu” en la Batalla del Trincherón. Su identidad femenina solo fue descubierta tras su muerte en la Batalla del Pantano de Vargas, donde su valentía la convirtió en leyenda. Su historia es un testimonio del coraje de las “Juanas” que, a pesar de las prohibiciones, combatieron activamente por la libertad, realizando labores vitales como el cuidado de heridos y el espionaje, y demostrando que el espíritu de lucha no conocía barreras de género.



17

Simona Amaya fue reconocida por sus compañeros como “Mi Sargento”, siendo la primera mujer en alcanzar esa distinción. En su honor, la Gobernación de Boyacá ha dado su nombre a instituciones como la Casa del Bicentenario y al colegio de su municipio natal, Paya.



SIMONA DE LA LUZ DUQUE ALZATE

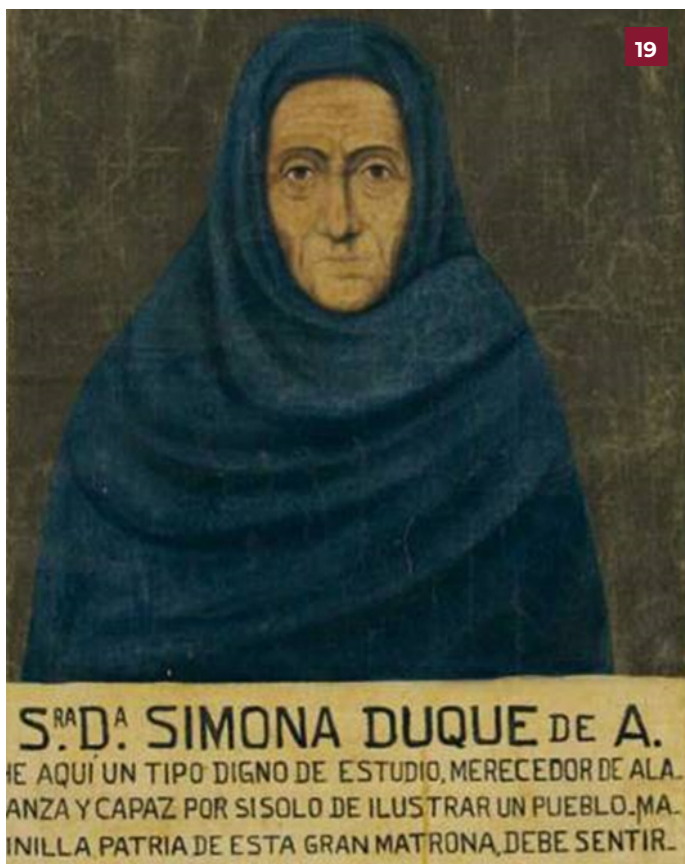
Simona Duque de Alzate nació el 30 de marzo de 1773 en Marinilla, Antioquia, en un contexto de creciente inconformismo contra el dominio español en el Virreinato de la Nueva Granada. Desde joven vivió los efectos de las revueltas comuneras y, casada a los 14 años, crió a ocho hijos en un hogar sencillo pero comprometido con los ideales de libertad. Su casa, ubicada en una zona de tránsito clave entre Antioquia y otras provincias, se convirtió en un punto de encuentro para viajeros, lo que le permitió estar informada sobre el avance de la lucha independentista. La causa republicana ganó fuerza en su corazón, al punto que en 1814 ofreció voluntariamente a tres de sus hijos para la Campaña del Sur dirigida por Antonio Nariño, marcando así el inicio de su contribución directa a la independencia (Resolución No.001 de 1981, Medellín). Como un homenaje a su acto desinteresado y noble, la Escuela Militar de Cadetes, en el año 2025, dispuso un busto de esta mujer en sus instalaciones como una forma de honrar su memoria.

En 1819, durante la Reconquista española, Simona ofreció cinco de sus hijos al coronel José María Córdova, quien organizaba la resis-

18. Fuente: Retrato de Simona Duque de Alzate en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

19. Fuente: Archivo histórico CEHEJ. Recuperado en marzo de 2025.

20. Fuente: *Personajes de la Ciudad de los Reyes, Valle de Upar y Región Caribe de Colombia: Biografía-María Concepción Loperena Ustariz de Fernandez de Castro*. (2016, marzo 17). <https://ciudaddelosreyes-valledupar.blogspot.com/2016/03/biografia-maria-concepcion-loperena.html>



cia en Antioquia. Su acto de entrega y patriotismo fue reconocido por el vicepresidente Francisco de Paula Santander, quien le asignó una pensión vitalicia, la cual ella rechazó con dignidad mientras pudiera valerse por sí misma. Sus hijos participaron en batallas cruciales como Chorros Blancos y siguieron luchando hasta llegar a Ecuador, donde varios desaparecieron en combate, salvo Salvador, quien alcanzó el grado de coronel. Simona Duque murió en 1857 en Marinilla, dejando un legado de sacrificio, civismo y firme convicción patriótica, transmitido también por su descendencia, entre la cual se encuentran figuras destacadas de la historia cultural colombiana como el poeta León de Greiff.

MARÍA CONCEPCIÓN LOPERENA DE FERNÁNDEZ

María Concepción Loperena Ustáriz de Fernández de Castro fue una destacada patriota de la Independencia; nació en Valledupar en 1775. Hija del sargento mayor Pelayo Loperena y de María Josefa Ustáriz, y viuda del teniente gobernador José Manuel Fernández de Castro, utilizó su posición de influencia y riqueza para impulsar el movimiento independentista en el Valle de Upar desde 1810. Fue una figura clave en la proclamación de la independencia del 4 de febrero de 1813, organizando actos públicos, liberando esclavos y apoyando al ejército libertador con recursos y logística. Su compromiso con la causa la llevó a reunirse con Simón Bolívar en Chiriguana, quien le encomendó hacer pública la declaración de independencia en su ciudad (Mindiola Fragozo et al., 2020).



Reconocida como una de las mujeres más influyentes del proceso libertador en el Caribe, y en toda Colombia, Loperena fue perseguida por las autoridades realistas, quienes confiscaron sus bienes, aunque jamás renunció a sus ideales. Además de su papel político y militar, fue precursora de la educación pública en Valledupar, lo que motivó la fundación del Colegio Nacional Loperena, hoy monumento nacional. Murió el 21 de diciembre de 1835, su legado es recordado con respeto y admiración como símbolo de libertad, igualdad y compromiso con su pueblo (Navarro, 2020).



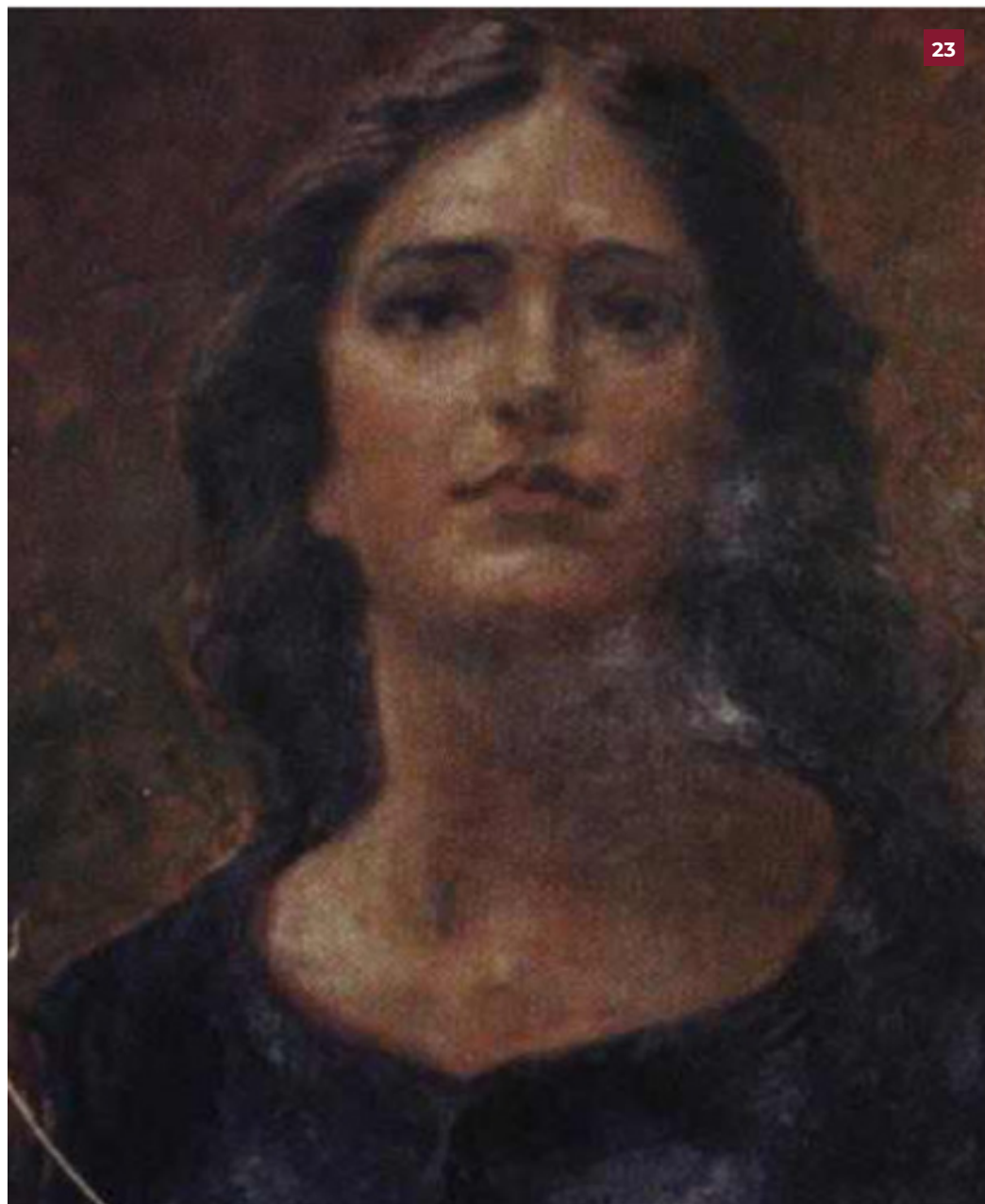
MARÍA MERCEDES REYES ABREGO

Mercedes Ábrego, cuyo nombre real era Mercedes Reyes Ábrego, fue una destacada mujer en la causa de la independencia neogranadina. Es conocida por haber obsequiado una casaca bordada en oro al coronel Simón Bolívar tras su victoria en la batalla de Cúcuta (28 de febrero de 1813), gesto que pasó a la historia como símbolo de admiración y compromiso con la causa libertadora. Más allá del acto simbólico, Mercedes fue parte activa de una red de informantes que apoyó con inteligencia militar al general Santander, contribuyendo a las victorias de San Faustino y Capacho. Su compromiso la llevó a ser acusada de espía por los realistas tras la derrota patriota en el Llano de Carrillo, por lo cual fue brutalmente ejecutada el 21 de octubre de 1813, junto con otras mujeres patriotas (Banco de la República, 2024).

21. Fuente: Valencia, C. (2024, febrero 9). *Confesiones de María Concepción Loperena*. Red de Medios Proclama del Pacífico.

22. Fuente: Retrato de Mercedes Abrego en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergara León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

23. Fuente: Blanco, A. (2020). *Mercedes Ábre-go: La heroína silenciada de la Independencia*. Historia Colombia.



Aunque la historiografía tradicional la presentó como una mujer noble, casada y mártir ejemplar, investigaciones recientes revelan una imagen más compleja y real: Mercedes no era de abolengo ni estaba casada, era madre soltera de tres hijos, hija natural de María Inés Reyes y, posiblemente, nacida en Cúcuta o San Cayetano. Fue ejecutada sin juicio justo, despojada de su ropa y lanzada a una fosa común, lo que revela la crudeza con la que se reprimió su papel en la insurgencia. Su figura trágica representa no solo el sacrificio femenino en la lucha por la libertad, sino también la exclusión posterior de las mujeres de los derechos por los que lucharon. Su legado, sin embargo, ha perdurado como símbolo de valor, inteligencia y resistencia (Banco de la República, 2024).

24. Fuente: Retrato de Juana Escobar en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad.* (J. Vergara León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

25. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de un prompt.

26. Fuente: Retrato de Estefanía Parra en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad.* (J. Vergara León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

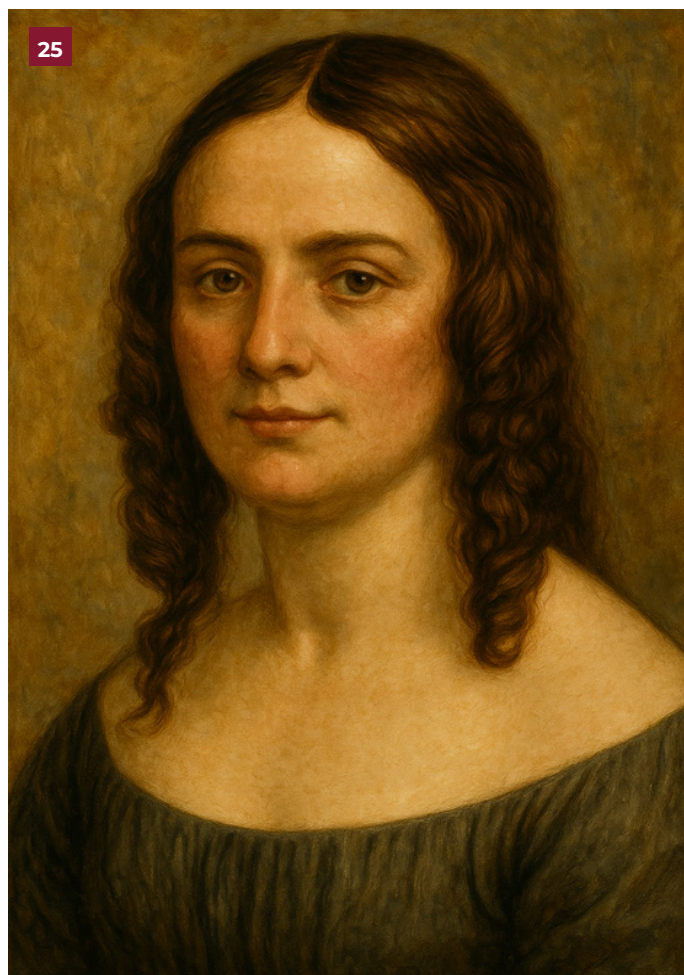


24

ESPÍAS Y GUÍAS: JUANA ESCOBAR Y ESTEFANÍA PARRA

Juana Escobar nació en el municipio de Corrales, en Boyacá, donde hoy se le rinde homenaje con su nombre en el parque principal. Se presume que al morir tenía entre 17 y 18 años, y es recordada como una joven valiente que desde muy temprana edad abrazó la causa de la independencia. Vestida con ropas campesinas y alpargatas, ayudó a muchos patriotas perseguidos, destacándose como espía al servicio de la libertad. Su conocimiento del terreno y su compromiso la llevaron a indicar rutas seguras, esconder a fugitivos y transportar mensajes a las tropas patriotas, hasta que fue delatada y capturada por las fuerzas realistas (Banco de la República, 2024).

Juana fue comisionada por el Libertador para seguir los movimientos del general Barreiro antes de la Batalla del Pantano de Vargas. En uno de sus desplazamientos fue apresada y llevada ante el enemigo, quien le ofreció el perdón a cambio de información. Ella se negó rotundamente. Fue ejecutada el 10 de julio de 1819 en Gámeza, junto a otros treinta y seis patriotas, atravesada con lanzas tras ser atada, espalda con espalda, con ellos. Su sacrificio marcó una de las primeras muertes femeninas en la confrontación entre Bolívar y Barreiro. Hoy, sus restos reposan en Corrales, y su memoria perdura como símbolo del valor de las mujeres en la lucha por la independencia (Banco de la República, 2024).



MARÍA ESTEFANÍA PARRA CHINCHILLA

María Estefanía Parra nació en Paipa; fue una niña campesina de apenas doce años que desempeñó un papel crucial durante la campaña libertadora, especialmente entre las batallas del Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá. Su conocimiento del terreno y su valentía la convirtieron en guía del ejército patriota entre Bonza y Tunja, facilitando un avance nocturno que permitió a las tropas libertadoras llegar primero a posiciones estratégicas. Incluso se le atribuye haber dado la alarma sobre la caballería española en el Puente de Boyacá y haber indicado un vado del río Teatinos que permitió a parte de la división de Santander cruzar y asegurar una ventaja táctica definitiva (Machado, 2018).



Estefanía era conocida por su trabajo como rumbera o exploradora de caminos, y se movía entre Paipa y Tunja alertando a los patriotas sobre los movimientos realistas. Su entrega y conocimiento geográfico fueron vitales; su figura representa el compromiso popular con la causa independentista, como lo expresó Bolívar al afirmar que los españoles temían al pueblo tanto como al ejército. Aunque ha sido injustamente olvidada por la historia oficial, su valor fue reconocido en su tiempo, como lo demuestra el regalo simbólico de una moneda de plata que le hizo el coronel Juan José Rondón. Su legado permanece como ejemplo del papel heroico de la niñez campesina en la Independencia (Machado, 2018).

27. Fuente: Ibañez, D. (s.f.). Óleo en el que representa a la niña Estefanía Parra diciéndoles a los militares por dónde debían pasar el río Teatinos.

28. Fuente: Retrato de Policarpa Salavarrieta en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

POLICARPA SALAVARRIETA: EL SÍMBOLO DE LA RESISTENCIA

Conocida como “La Pola”, Policarpa Salavarrieta (c. 1795-1817) es una de las neogranadinas más emblemáticas del periodo de la Reconquista española. Su nombre y orígenes exactos son inciertos, pero su legado de valentía y sacrificio es innegable.

Se dedicó al espionaje para la causa patriota, recopilando información vital sobre las tropas realistas y reclutando jóvenes para las guerrillas. Su trabajo incansable la convirtió en un objetivo principal para las autoridades españolas.



“La Pola” usaba su trabajo de costurera para infiltrarse en círculos realistas, obteniendo inteligencia crucial sobre movimientos de tropas y planes enemigos, información que compartía con las guerrillas. Fue capturada en Bogotá en 1817 por traición, y a través de documentos que la incriminaban. El Consejo de Guerra la condenó a muerte junto con su compañero, Alejo Sabaraín, y otros patriotas.

El 14 de noviembre de 1817, Policarpa marchó al fusilamiento con dignidad y desafió a sus verdugos. Sus últimas palabras fueron un llamado a la libertad y una condena a los opresores. Su ejecución impulsó la resistencia popular.



APOYO Y LOGÍSTICA: PRESENTACIÓN BUENAHORA Y JUANA VELASCO

Mujeres como Presentación Buenahora tuvieron una visibilidad tardía en la historiografía sobre la Independencia. En trabajos como el realizado por Yuly Andrea Arias Barrera (2015), *Mujeres Tunjanas: Condiciones de Vida en el periodo de la Independencia 1810 – 1819*, se hace un análisis historiográfico del periodo de la Independencia, donde, además, se destaca los aportes de mujeres como Presentación Buenahora, considerada como la primera mártir de la provincia de Tunja.

Presentación Buenahora nació en Pore, Casanare, el 13 de julio de 1786; fue una llanera que ofreció su hacienda como refugio para los patriotas y participó activamente en combates armados junto a líderes guerrilleros. Con su valentía, conocimiento del terreno y red de apoyo contribuyó significativamente a la resistencia frente a la Reconquista española. Fue capturada por el capitán realista Julián Bayer y fusilada el 28 de junio de 1816, pero su muerte fortaleció el espíritu de lucha de los llaneros, quienes continuaron la resistencia y vengaron su sacrificio un año después. Su figura, como la de tantas mujeres patriotas,

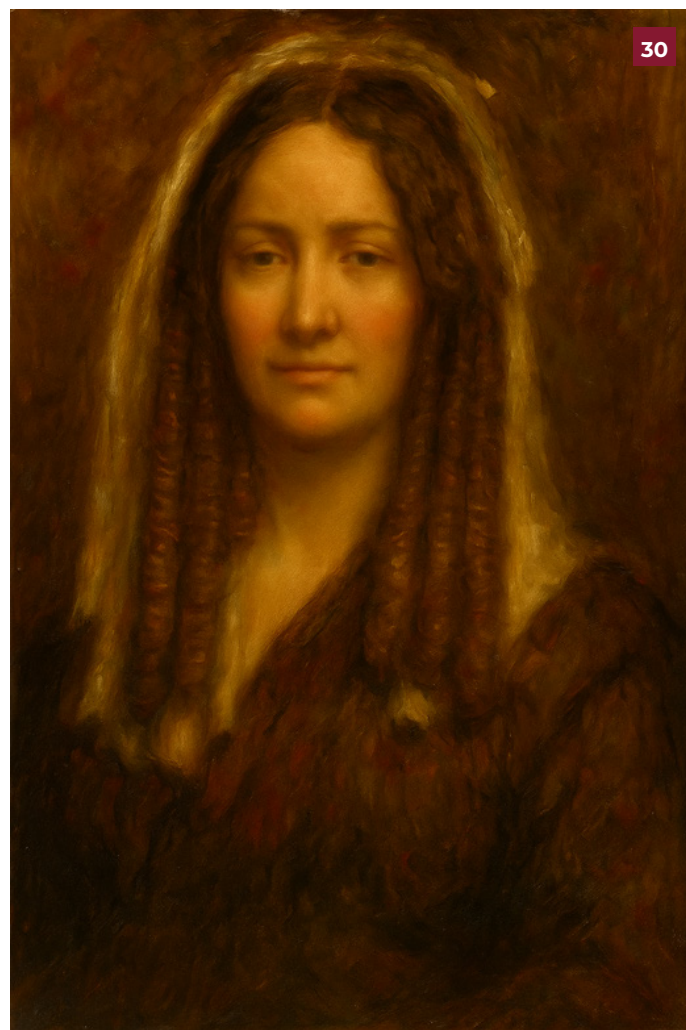
29. Fuente: Retrato de Presentación Buenahora en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

30. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de un prompt.

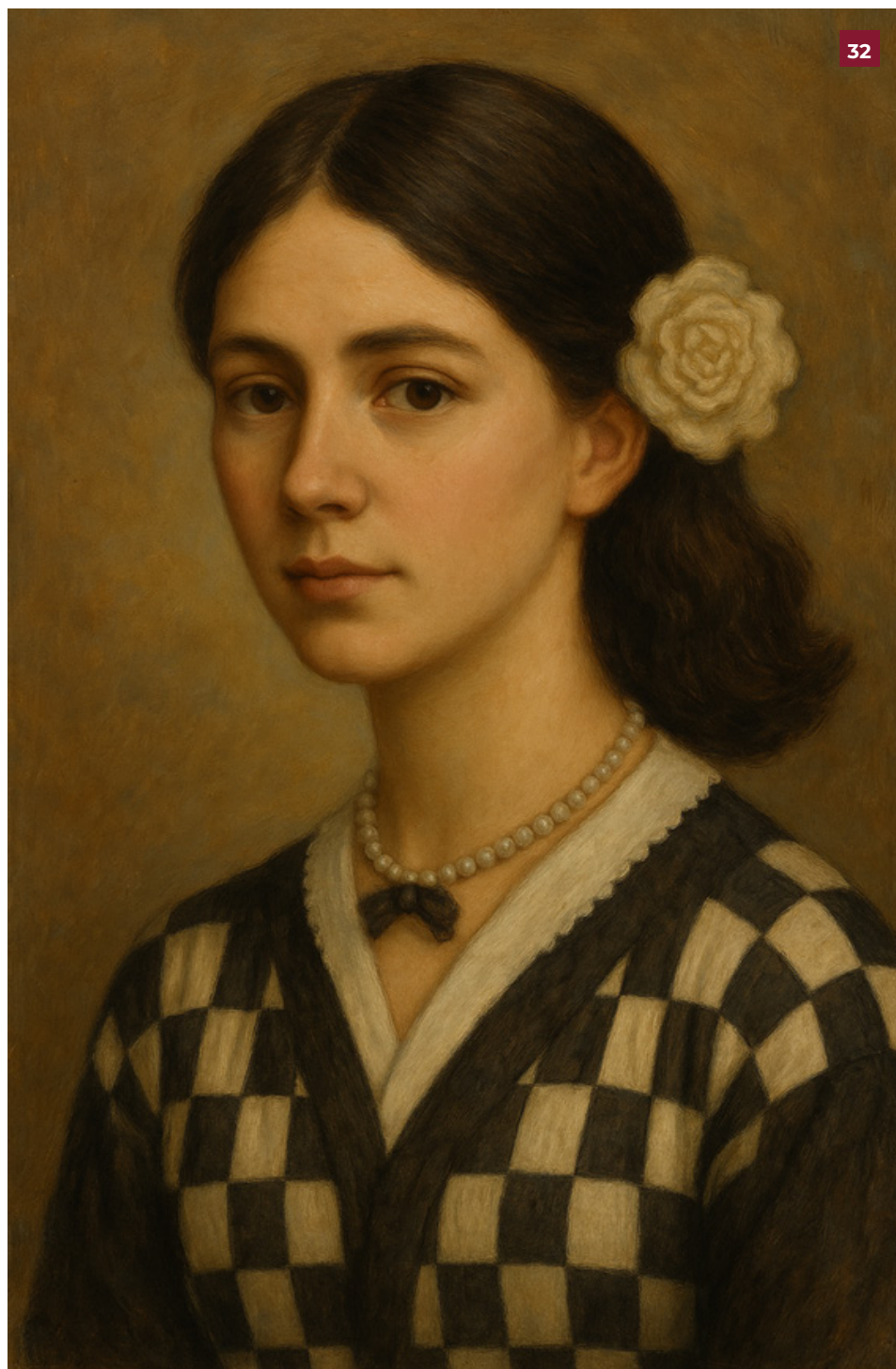
31. Fuente: Retrato de Juana Velasco de Gallo en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

merece un lugar destacado en la memoria nacional (Castro, 2020).

Juana Velasco de Gallo, conocida como la “heroína de Toca”, fue una destacada figura de la Independencia colombiana, cuyo aporte ejemplifica la participación activa de las mujeres y de las clases populares en la gesta libertadora. Dueña de una hacienda ganadera, contribuyó con trabajadores, víveres, ropa y caballos al Ejército Libertador. En un gesto patriótico, envió a tres de sus hijos –uno de ellos, Andrés María Gallo Velasco, sacerdote y figura prominente en la vida intelectual de Boyacá– junto con once caballos cargados de provisiones para unirse a las tropas patriotas. Su colaboración evidencia el compromiso de sectores civiles en el esfuerzo bélico, más allá del campo de batalla.



Además de su apoyo logístico, Juana Velasco se distinguió por su labor organizativa y su talento en la costura. Fue quien preparó la recepción del ejército patriota en Tunja tras la Batalla del Pantano de Vargas, organizando un baile en honor a los libertadores, que incluyó a Simón Bolívar, a quien también alojó. Con gran sentido práctico, confeccionó ropa para los soldados más necesitados y, en un momento crucial, dirigió un taller en Tunja que produjo más de dos mil camisas para los combatientes llegados desde Casanare. Como gesto simbólico y estratégico, le regaló a Bolívar su caballo “El Muchacho”, que el Libertador montó en la decisiva Batalla de Boyacá (Banco de la República, 2024).



32. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de un prompt.

33. Fuente: Retrato de Antonia Santos en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.



MARÍA ANTONIA SANTOS PLATA

Antonia Santos Plata nació en Pinchote en 1782; fue una de las más destacadas heroínas de la Independencia de Colombia. Criada en un ambiente marcado por el descontento social y político que inspiró el levantamiento de los Comuneros, asumió responsabilidades familiares y políticas tras la muerte de su madre, liderando con coraje la resistencia contra el dominio español. En su hacienda El Hatillo organizó la guerrilla de Coromoro, una de las más valientes y efectivas de la época, que apoyó directamente la Campaña

Libertadora de 1819. A través de estas acciones, Antonia se convirtió en símbolo de la lucha armada femenina, representando el compromiso popular con la causa emancipadora (Rodríguez, 1969).

El 12 de julio de 1819 fue capturada junto con su hermano, su sobrina y otros allegados por fuerzas realistas. Acusada de traición al rey, fue condenada a muerte y fusilada en la Plaza del Socorro el 28 de julio, apenas tres días después de la Batalla del Pantano de Vargas. Su ejecución se convirtió en un acto de martirio que movilizó aún más al pueblo en fa-

vor de la Independencia. El sacrificio de Antonia Santos Plata, junto con el papel clave de su guerrilla en obstaculizar los refuerzos enemigos, contribuyó de manera decisiva al éxito patriota en Boyacá, consolidando su legado como una figura esencial de la gesta libertadora (Rodríguez, 1969).



34. Fuente: Antonia Santos Plata. (2024, septiembre 16). Enciclopedia. La Red Cultural del Banco de la República.

35. Fuente: Retrato de Manuela Sáenz en: Giraldo Bonilla, H. F., Ruiz González, E., Leguizamón Zárate, M. P., Galvis Díaz, C. E., Díaz Álvarez, C., & García Bustos, N. (2023). *Mujeres de la independencia de Colombia: Heroínas de la dignidad*. (J. Vergará León & L. M. Ospina Gutiérrez, Eds., R. Orozco Valero, Trad.). Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia.

MANUELA SÁENZ: LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR

Manuela Sáenz (1797-1856) fue una patriota quiteña, reconocida como compañera y confidente de Simón Bolívar. Su audacia y compromiso con la causa independentista le valieron la condecoración peruana de la Orden del Sol, siendo apodada “Caballeresa del Sol”.

Conocida también como “Amable loca” o “Manuelita la bella”, su vida estuvo marcada por el amor a la libertad y a Bolívar, a quien salvó la vida en la “Noche Septembrina” de 1828, ganándose el epíteto de “La Libertadora”. Nació en Quito en 1797. Manuela era hija ilegítima de un noble español y una quiteña. Su educación incluyó un paso por el convento de Santa Catalina, del que fue expulsada.

En 1817, se casó con el acaudalado comerciante inglés James Thorne. Desde su ho-

gar en Lima, Manuela se involucró activamente en la causa independentista, incluso convenció a oficiales realistas de unirse a los patriotas.

En 1822 regresó a Quito, donde conoció a Simón Bolívar en un baile de gala. Este encuentro marcó el inicio de una profunda relación personal y política, convirtiéndose en su confidente y protectora. Manuela Sáenz fue más que la amante de Bolívar; fue una estrategia política y militar con un profundo conoci-

miento de la situación. Ascendió al rango de Coronela y fue fundamental en la red de espionaje patriota.

Tras la muerte de Bolívar en 1830, Manuela enfrentó un exilio forzado. Pasó sus últimos años en Paita, Perú, en la pobreza y el olvido, rodeada de sus recuerdos y la correspondencia con el Libertador. Murió en 1856 a causa de una epidemia.





36

36. Fuente: Retrato generado con Inteligencia Artificial basado en La otra Manuelita | Archivo de Bogotá. (s. f.). Recuperado 5 de julio de 2025, de <https://archivobogota.secretariageeneral.gov.co/noticias/la-otra-manuelita>

37. Fuente: Soledad Acosta de Samper (2023, mayo 5). Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.ban-repcultural.org/index.php?title=Archivo:Sole-dad_Acosta_de_Sam-per.jpgG.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: LA PLUMA DEL SIGLO XIX

Soledad Acosta de Samper (1833-1913) fue una de las figuras literarias más importantes de Colombia en el siglo XIX. Escritora, periodista, historiadora y editora, su obra abarcó novelas, biografías y estudios historiográficos.

Su educación privilegiada en Europa le permitió dominar varios idiomas y acceder a un vasto conocimiento, forjando una mente brillante que desafió las convenciones de género de su época. Fundó y dirigió varias revistas femeninas, y fue pionera en la problematización de los roles de la mujer. Acosta de Samper utilizó la prensa como





plataforma para sus escritos, abordando temas de arte, literatura, cultura y moda, y creando espacios de debate intelectual para las mujeres.

Destacó por su interés en visibilizar el papel de las mujeres en la historia -un campo dominado por hombres-, buscando reconocerlas como sujetos históricos activos en la construcción de la nación. Aunque su obra cayó en el olvido por un tiempo, en las últimas décadas ha sido recuperada y estudiada, reconociendo su contribución a la literatura y su papel transgresor en los roles de género.



Las historias de Manuela Beltrán, Simona Amaya, Simona Duque, Concepción Lopereña, Juana Escobar, Estefanía Parra, Policarpa Salavarrieta, Presentación Buenahora, Juana Velasco de Gallo, Antonia Santos y Mercedes Reyes Ábrego son solo una muestra del invaluable aporte de las mujeres a la Campaña de Independencia colombiana. Sus actos de valentía, sacrificio y resistencia, a menudo invisibilizados por la historiografía tradicional, fueron tan cruciales como los de cualquier general o líder político. Recordarlas es reconocer que la libertad se forjó con la participación colectiva y el espíritu de todo un pueblo, donde las mujeres fueron verdaderas artífices del destino de la nación.

Mujeres como Soldad Acosta de Samper integraron en las narrativas literarias y académicas a las mujeres de su época y aquellas que marcaron la historia de la nación hasta ese momento. Las publicaciones, menciones y representaciones femeninas en la prensa decimonónica eran excepcionales y casos como los de esta escritora marcaron un precedente para que las voces de las mujeres fuesen escuchadas. Fue el inicio de un movimiento que se consolidó con el tiempo y la necesidad de que las mujeres participaran de la experiencia de la nación como sujetos de derechos y ciudadanas.

La poetisa liberal Agripina Samper de Ancízar (1831 – 1894), bajo el seudónimo de “Pía Rigán” publicó en la prensa bogotana sus poemas y, además de ser hermana de José María Samper y la esposa de Manuel Ancízar, su talento como escritora la destacaba. En una de sus publicaciones rechazó la opinión de uno de los conservadores más influyentes de su época, el señor José María Vergara y Vergara (1831 – 1872), quien en un artículo del periódico *El Mosaico*, en una carta dirigida a Pía Rigán, afirmó que debía prohibirse en los círculos lectores femeninos la literatura indicada en el índice de libros prohibidos de Pío IX, haciendo énfasis en algunos autores como la autora francesa George Sand (1804 – 1876), quienes producían literatura inmoral que debía alejarse del alcance de las niñas inocentes (Alzate, 2017)

38. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial.

39. Fuente: Riquett, S. (2023, mayo 3). “«Pía-Rigán»: La poetisa tolimense del siglo XIX cuyas cartas fueron rescatadas por una editorial independiente”. Colombia Visible.

EL ROL DE LAS MUJERES EN EL CAMPO DE BATALLA

40. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.

41. Fuente: Torres, M. (1860). Tienda de tomar chicha. Litografía iluminada [Imagen], Banco de la República.

42. Fuente: Paz, Manuel María (1853). Habitan-tes del Patía: provincia de Popayán. Acuarela sobre papel. Imagen tomada del Fondo Comisión Corográfica Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de Colombia.

43. Fuente: Las mujeres en la Independencia de Colombia | Archivo de Bogotá. (s. f.). Recuperado 6 de julio de 2025, de <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/las-mujeres-la-independencia-colombia>



40



ESPACIOS DE CONSPIRACIÓN

Sus hogares se convirtieron en centros neurálgicos de la resistencia, albergando tertulias secretas donde se planeaban conspiraciones cruciales contra el dominio español.



APOYO LOGÍSTICO Y FINANCIERO

Muchas mujeres donaron sus bienes y fortunas, como las valientes mujeres del Socorro que vistieron a 100 soldados patriotas, asegurando que las tropas estuvieran equipadas y alimentadas.

MENSAJERAS Y ESPÍAS

Arriesgando sus vidas, emprendieron largos viajes para transportar provisiones, información vital y fungir como espías entre los campamentos, uniéndolo a la causa.



PARTICIPACIÓN DIRECTA EN COMBATE

En casos extraordinarios, algunas se disfrazaron de hombres para unirse directamente a las filas y combatir, demostrando su coraje en el campo de batalla.

44



44.Fuente: Aproximación al detalle de la obra de Espinosa, J. M. (1845). Batalla de Calibío. Museo Casa de Florero.

45.Fuente: Tejada, Lucy (1971). A J.C. Cobo. Técnica mixta sobre cartón. En: Colecciones Banco de la República. "La batalla de Ayacucho"



MOLDEANDO UN IMAGINARIO DE MUJER

IDENTIDAD FEMENINA EN LA NUEVA GRANADA (1800 – 1820)

Una de las fuentes en las que se puede identificar las diferentes representaciones de las mujeres, además de la correspondencia, es la literatura. Novelas como *María* (1867), de Jorge Isaacs, *Julia* (1871), de Adriano Scarpetta y *El Alférez Real* (1886), de Eustaquio Palacios, son obras en las que, con diferente popularidad, retratan el amor romántico, las costumbres y la naturaleza de la región, y ofrecen una visión de los diferentes “tipos” de mujeres de la época, desde las élites hasta las esclavas y campesinas (AA, 2023).

Estas novelas del siglo XIX estaban ambientadas en el Valle del Cauca y retrataban principalmente a la mujer blanca, católica, obediente y hacendosa, perteneciente a la élite. Se establecían cánones para la nación, donde la mujer modelo era formadora del individuo, con virtudes como la castidad, el honor y la moral. Sus ocupaciones incluían la costura, la repostería, la oración y la lectura, siempre en función del hogar y la familia.

A pesar del imaginario impuesto, la realidad de la época mostraba mujeres empoderadas que participaron activamente en las con-



46



47

Inés de Lara amenaza con irse al convento para evitar un matrimonio no deseado.



48

tiendas, asumiendo roles de soldados o administradoras. Las protagonistas de las novelas, como Inés de *El Alférez Real* y María de *María*, también mostraron indicios de rebeldía, desafiando las expectativas sociales y matrimoniales, lo que sugiere que el canon no se cumplía a rajatabla. (AA, 2023).

46. Fuente: Retrato de María, novela de Jorge Isaacs, en: página del Museo Nacional de Colombia, sección: Efemérides (2017).

47. Fuente: Mujeres blancas de la provincia de Ocaña. (1850). [Graphic]. En Colección Comisión Corográfica.. https://www.loc.gov/resource/gdcwdl.wdl_09116/

48. Fuente: Palacios, E. (1886). Capítulo 3, Inés de Lara, *El Alférez Real*.

49. Fuente: retrato generado con Inteligencia Artificial, usando como referencia: Retrato de María, novela de Jorge Isaacs, en: página del Museo Nacional de Colombia, sección: Efemérides (2017).



49

María rechaza una propuesta matrimonial y muere de rabia por la separación de su amor.



CONTRASTES Y FISURAS

Mujeres de la élite criolla

Protagonistas como María, caracterizadas por su recato, virtud cristiana y belleza física, se dedicaban a actividades domésticas: cos-

tura, cocina, oración y música. Eran el símbolo de la moralidad y el control social.

Mujeres mestizas, negras e indígenas

Aparecen como personajes secundarios, a menudo definidas por su función utilitaria o sensual, son sirvientas o figuras periféricas. Sin embargo, en algunas de ellas, como Feliciano o Salomé, se vislumbra humanidad y agencia.



Tensiones y rebeldía

A pesar de los estereotipos, surgen fisuras en el discurso hegemónico. María se resiste a un matrimonio forzado e Inés de Lara prefiere el convento, revelando tensiones entre los mandatos sociales y los sentimientos individuales.

LA NOVELA COMO UNA HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL

La novela sirvió como artefacto cultural para legitimar un orden patriarcal y racializado, donde la “mujer ideal” era un símbolo de control moral y las “otras” quedaban al margen del relato nacional. Aunque no reflejaban fielmente la realidad, estas obras moldearon un modelo de mujer sumisa y subordinada al orden conservador de la Regeneración, sostenido por la Iglesia. La literatura regional no solo reflejó este canon, sino que lo promovió como ideal formativo, fijando un arquetipo femenino en el imaginario colectivo por generaciones (AA, 2023).

50. Fuente: Fernández, Carmelo (s.f.). *Tipos notables de la capital. Provincia de Santander. Acuarela sobre papel.*

51. Fuente: François Desirée Roulin (1823) (dibujo) Legrand (grab.). *Dama de la cordillera. Dama de la sabana. Aguafuerte y aguatin-ta sobre papel. Tomado de Gaspard Theodore Mollien. Voyage dans la République de Colombia, en 1823 (Paris: A. Bertrand, 1824)*

52. Fuente: Gutiérrez Alba, José María. (1873). *Indias elaborando el pan de cazabe. Acuarela sobre papel.*

53. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.



ESFERAS EN LAS QUE LAS MUJERES ERAN LAS PROTAGONISTAS DURANTE LA GUERRA

Comercio y producción

Muchas mujeres fueron comerciantes, proveedoras y hacendadas, vendiendo productos, haciendo donaciones y exigiendo compensaciones por saqueos.

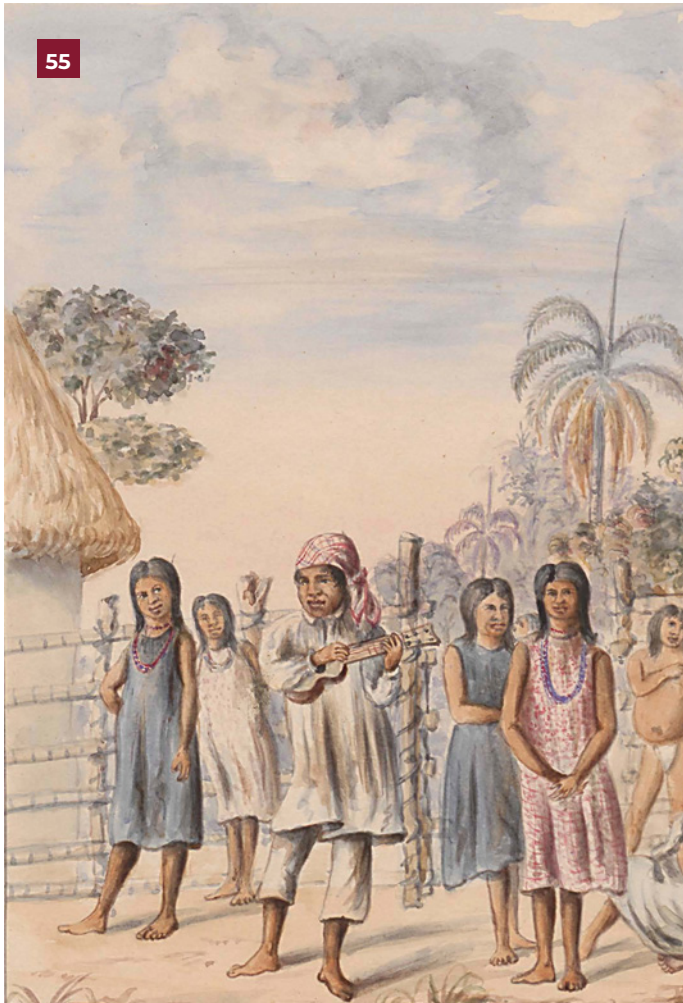
Crédito y finanzas públicas

Fungieron como prestamistas aportando recursos voluntaria o forzosamente al financiamiento militar, y litigando por pagos e intereses.

Agencia política y resistencia

Enfrentaron la represión política, defendiendo a familiares o sus propios derechos mediante peticiones y cartas, y actuando como agentes de justicia y memoria.





54. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.

55. Fuente: Indios de tierra fría conduciendo huevos y pollos para el mercado - Tipos y costumbres de Colombia, de Ramón Torres Méndez - 1809-1885

56. Fuente: Manuel María Paz, Indios Salivas bailando [recurso electrónico] : provincia de Casanare / Manuel María Paz, Casanare (Provincia) Siglo XIX Vida social y costumbres Dibujos: 1856.



MARÍA AMADOR DE POMBO: UN CASO DE RESISTENCIA Y AGENCIA

María Amador de Pombo, figura de la élite cartagenera, ejemplifica la participación política femenina. Durante el asedio de Cartagena en 1815, huyó con bienes y esclavos, sufriendo captura y despojo. En 1816, indultada, enfrentó la confiscación de sus propiedades y comenzó una larga lucha por su restitución.

En 1822, ya en la República, demandó la devolución de bienes, apoyándose en principios de justicia. Su caso, respaldado, reveló cómo los intereses coloniales se reconfiguraban bajo discursos republicanos. María Amador no solo ilustra la violencia que enfrentaron las mujeres, sino también su capacidad de resistencia jurídica y política, usando el lenguaje cívico para exigir reparación.



57

57. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.

58. Fuente: Anónimo. Sor María Josefa del Espíritu Santo (1817). Óleo sobre lienzo. Colección de Arte del Banco de la República.

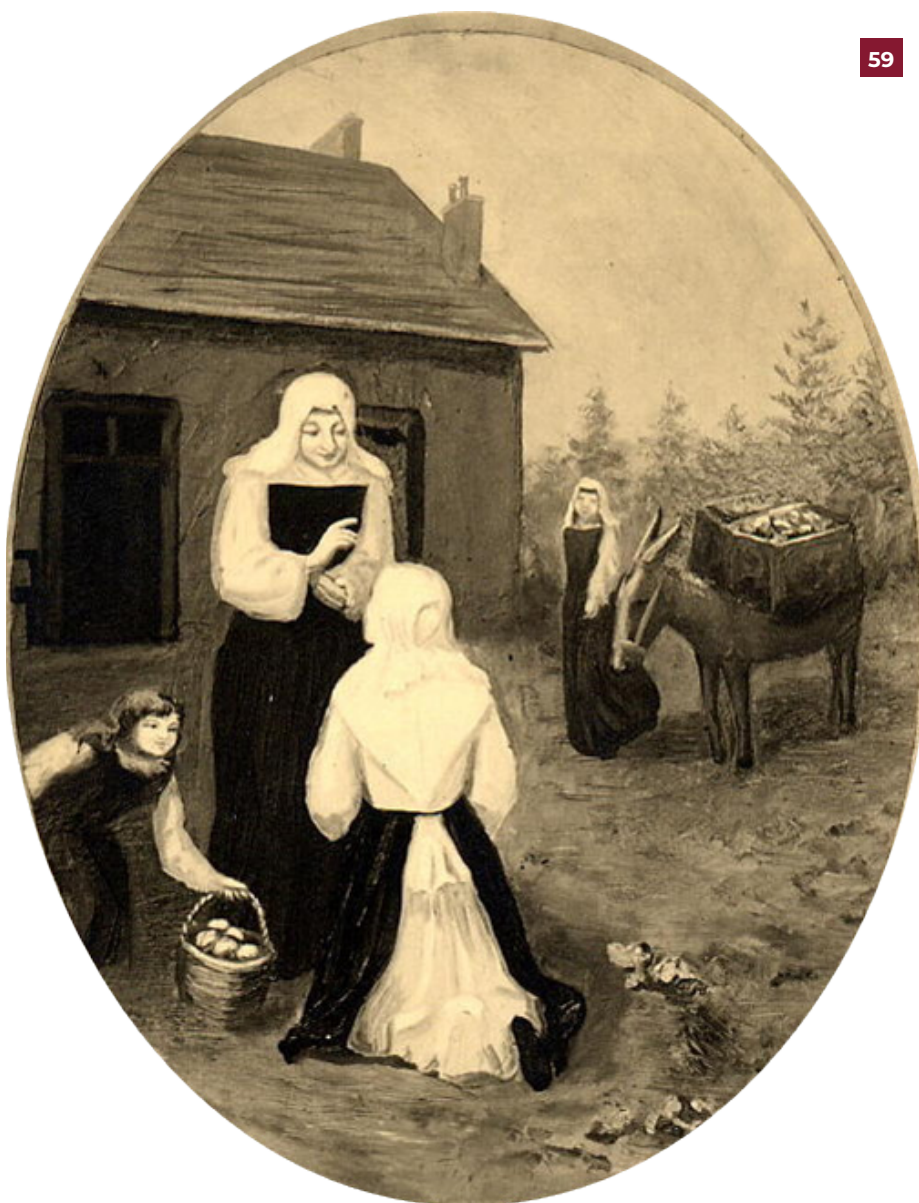
Uno de los espacios en los que las mujeres tuvieron una presencia determinante fue en las comunidades religiosas. En estas no solo cumplían oficios divinos, sino que también

organizaban celebraciones, prestaban dinero, poseían bienes inmuebles y contribuían a la educación de las niñas. Las religiosas eran las mujeres más estudiadas de su entorno: sabían leer, escribir, rezar en latín y realizar obras manuales, lo que les daba un alto estatus social y económico (VV.AA., 2023).

59. Fuente: Recorrido – Marie Poussepin. (s. f.). Turismo Histórico Religioso por la obra de la Congregación Hermanas de La Caridad Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen.

60. Fuente: Anónimo. Las Hermanas de la Caridad, siglo XIX. Paúl, P. por C. de. (2020, agosto 3). De la caridad religiosa a la beneficencia burguesa: La dádiva social y sus imágenes. Corazón de Paúl.

61. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.



59

En 1876, con el estallido de la guerra civil, las Hermanas de la Caridad de la Presentación, recién llegadas a Colombia, iniciaron una labor pionera en la atención humanitaria. Sin consultar a su Casa Principal en Tours, pero con la aprobación del obispo, ofrecieron sus servicios para asistir a los heridos en los campos de batalla.

Esta iniciativa marcó un hito, ya que hasta entonces no existía una atención neutral e imparcial en los conflictos bélicos colombianos. La congregación, con experiencia en guerras europeas, sentó las bases para la formalización de la ayuda humanitaria en el país.



LAS “AMBULANCIAS” Y SUS DESAFÍOS

Las “ambulancias” eran los campamentos provisionales para heridos y enfermos, a menudo se encontraban en condiciones precarias. Las Hermanas de la Caridad enfrentaron enormes desafíos en su labor, desde la escasez de recursos hasta la falta de infraestructura.

- **Recursos limitados**
Dependencia de los recursos del bando solicitante, con frecuentes carencias de medicinas, vendas y alimentos.
- **Condiciones Insalubres**
Hospitales improvisados en casas o tiendas de paja, con alto riesgo de propagación de enfermedades.
- **Riesgo personal**
Las Hermanas se exponían a contagios y peligros en el campo de batalla, a menudo bajo fuego cruzado.

Uno de los mayores problemas para las Hermanas de la Caridad fue establecer la confianza en su neutralidad en un país polarizado por los partidos políticos. Al pertenecer a la Iglesia Católica, a menudo sospechaban de su imparcialidad.

La falta de claridad en los símbolos de neutralidad, como la bandera blanca, que podía significar tanto armisticio como rendición, complicaba aún más su labor. A pesar de todo, las Hermanas se esforzaron por demostrar que su única “política” era la caridad, ganando gradualmente el respeto de ambos bandos.





LAS MUJERES EN LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS 1899 - 1902

La guerra inició el 18 de octubre de 1899, cuando los miembros del Partido Liberal tomaron las armas para derrocar al mandatario conservador de ese momento. La inestabilidad social y política había sido una constante a lo largo del siglo XIX; sin embargo, en 1890 se sumó a este contexto la recesión ocasionada por las exportaciones y los precios internacionales del café, la baja recaudación de impuestos y la implacable represión ejercida por el ejército conservador contra los liberales (Nelson, 2003).

Al no existir una integración regional en ninguna escala política ni militar, era una suerte



de poder atomizado que complejizaba no solo la relación entre los ciudadanos sino también entre los ejércitos de cada estado perteneciente a la nación. Las mujeres en este contexto no fueron agentes pasivos, todo lo contrario, se encargaron de defender los escasos beneficios que recibían de algunos de los proyectos políticos conservadores, tales como el derecho a recibir una educación a través de las congregaciones e instituciones religiosas; beneficios que habían sido amenazados por el proyecto del liberalismo radical en 1870.

Las fuerzas femeninas llegaron a su momento estelar cuando se levantaron contra el Decreto Orgánico de Instrucción Pública, expedido en 1870, en el que se establecía un programa de enseñanza pública y obligatoria “religiosamente neutral”. Este levantamiento fue apoyado por Miguel Antonio Caro, conocido por su postura ultra tradicionalista (Martínez , 1940).

En estos últimos años del siglo XIX se destacaron muchos de los roles en la contienda bélica: hubo aquellas mujeres que marcharon con su marido porque temían quedar desamparadas y abandonadas; temían también las represalias que pudieran recibir ellas o sus hijos y el riesgo de quedarse solas. También estuvieron las mu-



62. Fuente: Quintilio Gavassa (atribuido) (1861 – 1922). *El ejército conservador antes de la batalla de Palonegro. Mayo de 1900. Copia en albúmina (14 x 23,3cm) Propiedad de la familia González Fernández, Cúcuta. En González, 2000.*

63. Fuente: Anónimo. *Escuadrón conservador acampando ante el Panóptico después de haber entregado in centenar de prisioneros liberales (1900). Fotografía reproducida en Cromos, núm. 1444. Bogotá 16 de septiembre de 1944. En: González (2000).*

64. Fuente: *Loma de los muertos. Fotografía: Amalia Ramírez de Ordoñez (Palonegro, 1901). Copia en Albúmina. En: Vargas, 2020.*

jes que decidieron asumir la aventura con su amante, ofreciendo su apoyo económico y logístico.

Hubo aquellas que, como en los tiempos de la Independencia, conformaron redes de postas y de espías, en las que participaron mujeres de diferentes rangos sociales. Estuvieron aquellas que convirtieron su casa en hospital de sangre, las que animaron a sus hombres y no estuvieron dispuestas a dejarlos partir

solos hacia la guerra, y, finalmente, aquellas que pertenecieron a las fuerzas contendoras con la esperanza de empuñar un arma, ser llamadas a combate y entrar en acción (Martínez, 1940). En la investigación realizada por Aida Martínez (1940), se logró identificar en los expedientes de la Guerra de los Mil Días que, tras su finalización, algunas combatientes solicitaron ser escalafonadas para recibir las recompensas establecidas en ese año para los veteranos.

LOS RETRATOS DE LA MUERTE

Así como las mujeres participaron de la guerra, los niños también hicieron parte de las filas de estos ejércitos. Fue un momento en el que no existían fronteras entre lo militar y lo civil, por lo que cualquiera podría ser considerado como un objetivo de guerra. Los retratos de la Guerra de los Mil Días adquieren un carácter simbólico: no sólo informan, también representan visualmente la muerte, la desolación y los efectos de la guerra. Las fotografías también fueron utilizadas como instrumento de propaganda política en ambos bandos.



LA GUERRA COMO EXPRESIÓN POLÍTICA

Una parte considerable de la historia colombiana ha marginado sistemáticamente a las mujeres en los relatos sobre las guerras civiles, salvo escasas excepciones durante las luchas independentistas. Esta exclusión se acentúa particularmente en la Guerra de los Mil Días, donde la mayoría de estudios y memorias han ignorado o reducido el papel femenino. Sin embargo, en una revisión más profunda de fuentes documentales y testimonios, Carlos Eduardo Jaramillo (1987) revela que las mujeres desempeñaron roles esenciales tanto en el frente de batalla como en la retaguardia, desmintiendo la visión de que eran ajenas al conflicto.

La participación de las mujeres durante esta guerra fue multifacética. Muchas se integraron a la logística rebelde, operando como mensajeras, espías, proveedoras de alimentos, armas y medicinas, y hasta como enfermeras empíricas en campamentos improvisados.

65. Fuente: D. S. Maduro JR. *Niños del ejército liberal en Panamá.* (1895). Fotografía reproducida en *L'illustration* núm. 3099. París, 19 de julio de 1902 (90 x 70cm). En González, 2000.

66. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.



Estas redes fueron vitales para la resistencia liberal, enfrentando dificultades extremas como vigilancia estatal, restricciones comerciales y riesgos de castigo físico y moral. Algunas damas de alta sociedad incluso emplearon sus recursos y estatus para encubrir y transportar armas, mientras las mujeres del campo recolectaban materiales de guerra entre los muertos y heridos.

Además de su labor logística, hubo mujeres que combatieron directamente. Algunas, movidas por la muerte de sus compañeros, tomaron el mando de tropas o pelearon como guerrilleras. Se destacan figuras como Esther Quintero, Mila Arellano o Elisa de Campo Alegre, quienes mostraron coraje y liderazgo en combate. Aunque más frecuente entre los liberales, también hubo casos aislados entre las conservadoras. La militancia femenina fue impulsada por motivaciones diversas: pasión política, amor, aventura o convicciones personales y, en muchos casos, se mezcló el rol de amante con el de combatiente o auxiliar (Jaramillo, 1987).

Sin embargo, esta intensa participación no fue reconocida sin costos. Muchas mujeres fueron víctimas de abusos, castigos, humillaciones públicas y violencia física, tanto por parte de enemigos como de sus propios bandos. Castigos como el encierro en “la caja del pan”, azotes públicos o la burla sexualizada en los campamentos muestran la brutalidad y la desigualdad de trato hacia

ellas. Incluso la Iglesia participó en su represión mediante excomuniones. A pesar de su valentía y sacrificio, el olvido histórico ha invisibilizado a la mayoría, perpetuando una narrativa masculina y parcial de la guerra civil.

CAPITANA TERESA OTÁLORA MANRIQUE

Nació en 1880, en Choachí; fue hija de David y Dolores. Hizo parte de la compañía de voluntarios liberales que controlaban las salidas de la capital. En 1899 se dirigió al páramo Cruz Verde para hacer parte de uno de los batallones revolucionarios. Fue una mujer letrada, escribía sobre sus emociones y relataba lo que sucedía mientras limpiaba rifles y carabinas; arreglaba las baquetas y se encargaba de preparar los alimentos para los soldados que llegaban.

Un año más tarde, dio a luz a su hijo, quien nació en el pueblo de Dolores, del actual departamento del Tolima. Este nacimiento fue relatado por ella misma en sus cartas, en donde mencionaba que no tenía más lecho que proveerle a su bebé que una fina almohadita, quien era mecido por el silbido de las balas y el tropel de los caballos mientras esperaba el triunfo o la derrota (Martínez, 1940).

Su hijo, apenas un bebé, sobrevivió milagrosamente a una caída al río que lo dejó con una hendidura en el cráneo, mientras ella luchaba contra la corriente sin

67. Fuente: Gaitán. (1904, marzo). *Independencia de Panamá. Mefistófeles: semanario ilustrado de crítica social y política* - N. 36.



auxilio alguno. A pesar de las adversidades, Teresa continuó su camino con el niño atado al cuerpo, participando en batallas como la de Baraya en 1900, donde, aunque el fragor de la guerra hizo llorar a su hijo, encontró consuelo en la victoria liberal. Más adelante, ya prisionera, destaca con emoción la belleza de su hijo, símbolo de esperanza y redención en medio del dolor. Su testimonio revela cómo las mujeres, como ella, dieron vida y muerte en la guerra, amaron intensamente y enfrentaron las pérdidas con firmeza.

En este mismo contexto, las mujeres jugaron un papel multifacético en el que no sólo actuaron como combatientes, enfermeras, espías y sostenedoras logísticas; la caricatura fue un medio por el cual fueron representada también. En *Mefistófeles* (1904), se identifica

un contrapunto visual en el que se refleja el dolor de una nación traicionada y desmembrada tras la pérdida de Panamá. Si bien la imagen no visibiliza directamente a las mujeres, su figura alegórica como “Colombia”—herida, humillada y sometida al poder extranjero— funciona como una metáfora de aquellas mujeres que, al igual que la patria, fueron doblegadas por la guerra, traicionadas por las élites y utilizadas como campo de disputa entre proyectos de poder masculino.

La caricatura encarna así no solo una denuncia política del imperialismo y la traición interna, sino también una representación simbólica del cuerpo femenino como territorio profanado, extendiendo la violencia bélica más allá del campo de batalla hasta la dimensión moral y nacional. Desde esta perspecti-



va, la imagen completa el relato histórico de las mujeres en la guerra, revelando cómo, en su sacrificio y silenciosa resistencia, encarnaron tanto la dignidad de la patria como las heridas más profundas del conflicto.

68. Fuente: Detalle caricatura de Gaitán. (1904, marzo). *Independencia de Panamá*. Mefistófeles: semanario ilustrado de crítica social y política - N. 36.

69. Fuente: Tomado de Rafael Mellafe (Director). (2024, septiembre 1). *El conflicto de Leticia y la guerra colombo peruana de 1932* [Video recording]. https://www.youtube.com/watch?v=O5O4ge_ZyMw



MUJERES DEL CONFLICTO COLOMBO- PERUANO

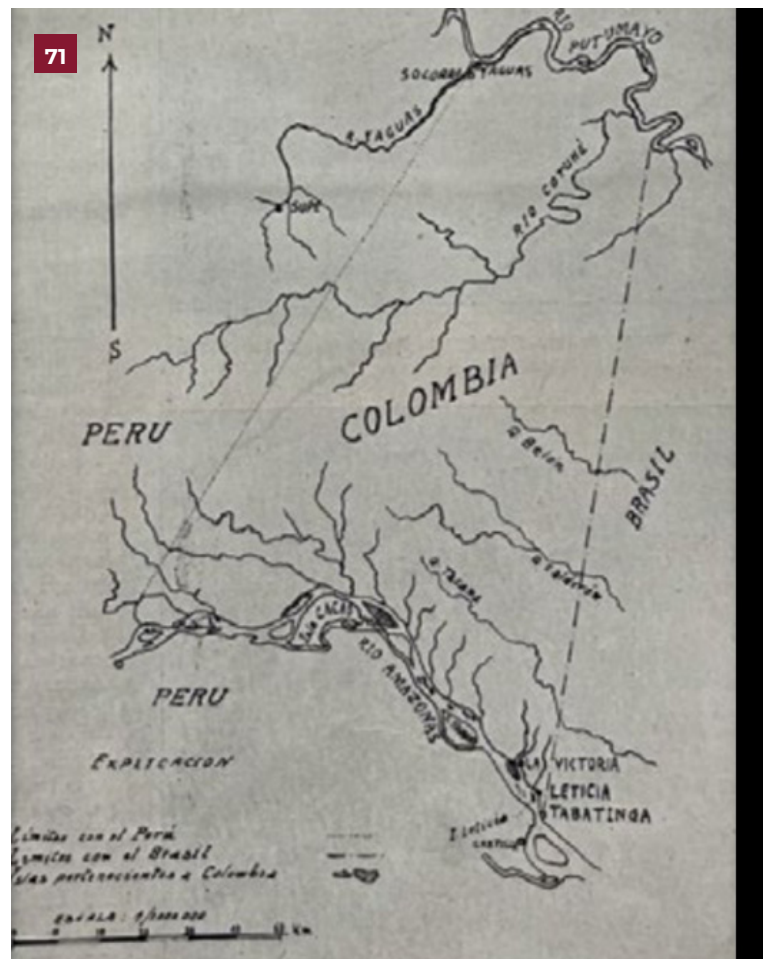
La cuestión sobre la delimitación fronteriza entre Colombia y Perú inicia con el Protocolo Pedemonte Mosquera, firmado en la ciudad de Lima el 11 de agosto de 1830, en la cual se fijaba como límite el río Marañón y se acordaba que las dos naciones serían dueñas de la navegación del río Amazonas que: “...poseyendo la ribera derecha del Rionegro desde la piedra del Cocuy [sic] y todo su curso interior como los ríos Yapurá o Caequtá, Putumayo y Napo” (Ministerio de Relaciones Exte-

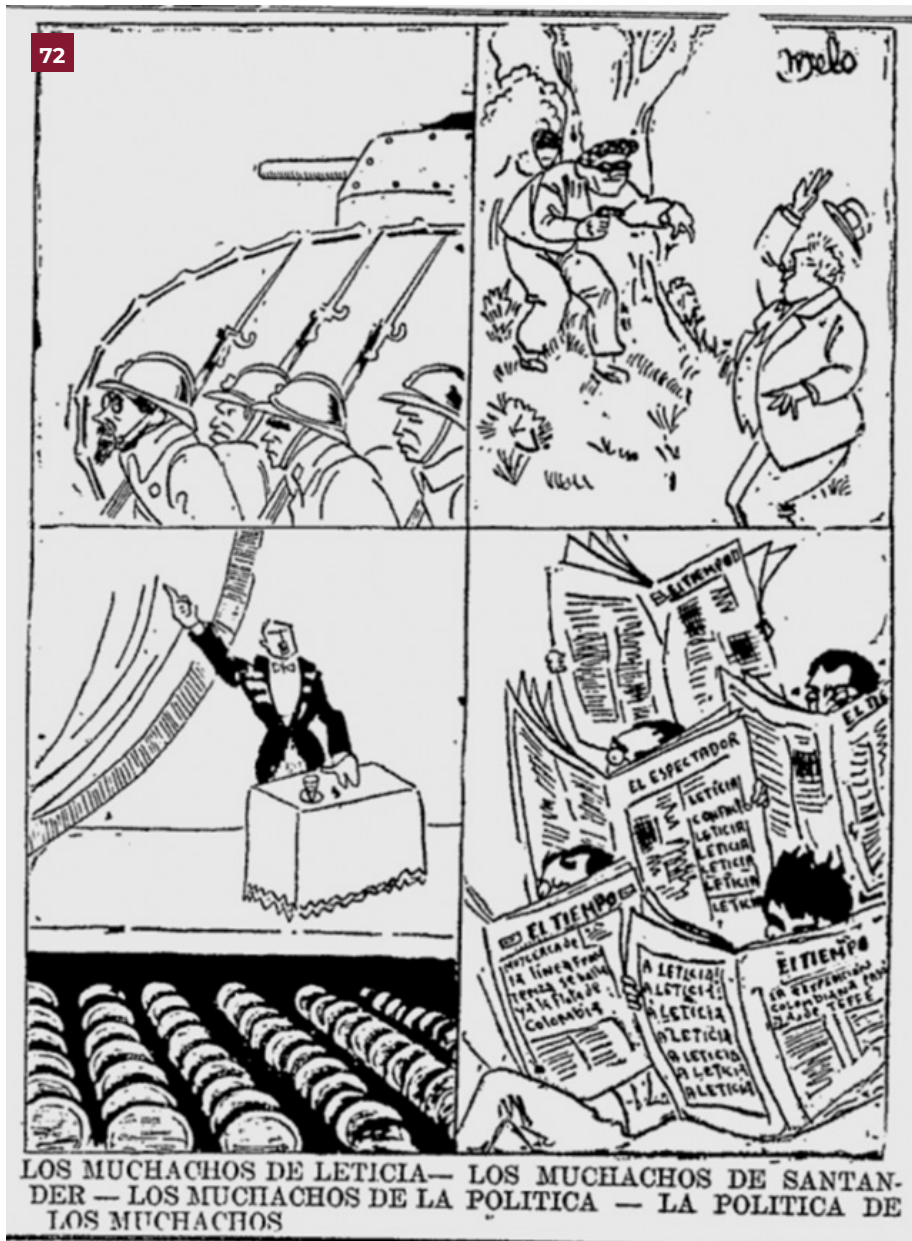
riores, 1830). El siguiente mapa representa la delimitación territorial colombiana de 1884, basado en las primeras divisiones coloniales; la región comprendida entre río Napo al río Putumayo fue la zona cedida al Perú como resultado de la negociación acordada, ya que Colombia quería que su frontera continuara siendo hasta el río Napo, mientras que Perú quería extender su territorio hasta el norte del río Caquetá.



Hasta la segunda década del siglo XX se acordaron los límites geográficos y fluviales entre Colombia y Perú, mediante la firma del tratado Salomón-Lozano, entre el ministro de Relaciones Exteriores del Perú Alberto Salomón y Fabio Lozano Torrijos, enviado extraordinario y plenipotenciario en la ciudad de Lima. El tratado significó la terminación del conflicto que duró un siglo: la disputa por el territorio del Putumayo y el Amazonas. Ambas naciones tuvieron que ceder territorios, Colombia cedió el territorio alcanzado en los acuerdos con el Ecuador y Perú cedió el territorio de los ríos Caquetá y Putumayo, la población de Leticia y la porción entre el Putumayo con el Amazonas conocido como “Trapecio Amazónico”, garantizando a Colombia una salida a la cuenca amazónica (*El Tiempo*, 1928).

El conflicto colombo-peruano comenzó el primero de septiembre de 1932, cuando un grupo de ciudadanos y militares





peruanos, con apoyo de los habitantes locales, ocuparon el puerto de Leticia, ciudad previamente cedida mediante el Tratado Salomón-Lozano en 1922, expulsando a las autoridades colombianas. Estos hechos desencadenaron tensiones no previstas por ambos gobiernos, aumentando la presión interna. Los intereses de cada nación llevaron a movilizar tropas a la región amazónica del Putumayo, transformando la ocupación civil en un conflicto armado transnacional entre 1932 y 1933.

El presidente Enrique Olaya Herrera intentó contener la crisis como un asunto interno, mientras se promovía un discurso de unidad nacional para defender la frontera amazónica, concebida como parte constitutiva de la nación. A medida que la respuesta del gobierno peruano resultaba ambigua, la ocupación dejó de verse como un hecho aislado y pasó a ser tratada como una agresión nacional.

Durante este periodo, los medios de comunicación colombianos desempeñaron un papel crucial al movilizar la opinión pública en favor de la defensa nacional, promoviendo la reconciliación entre los partidos Liberal y Conservador. A través de discursos patrióticos, colectas y campañas mediáticas, se reforzó la

70. Fuente: Tomado de Rafael Mellafe (Director). (2024, septiembre 1). El conflicto de Leticia y la guerra colombo peruana de 1932 [Video recording]. https://www.youtube.com/watch?v=O5O4ge_ZyMw

71. Fuente: "Croquis de la intendencia del Amazonas", Revista Cromos, 10 de septiembre de 1932.

72. Fuente: Reproducida de Los muchachos de Leticia—Los muchachos de Santander—Los muchachos de la política—La política de los muchachos [Caricatura], por El Tiempo, Bogotá, 29 de enero de 1933 (Google News).



73. Fuente: Reproducida de “La Flota Santafé” [Imagen], por El Tiempo, Bogotá, 1 de noviembre de 1932 (Google News).

74. Fuente: El Tiempo [14 de noviembre de 1932]. “Las niñas Silvia e Inés Tatar y Edil Cador aparecen en esta fotografía con un novillo que se rifó ayer en el bazar a beneficio del fondo de la defensa nacional se efectuó en el barrio Santa Helena”.

75. Fuente: El Tiempo [3 de octubre de 1932]. “En Pamplona las damas de la sociedad organizaron una espontánea manifestación en la cual participó toda la ciudadanía, con motivo de los sucesos de Leticia. Adelante conduce a bandera de un grupo de damas presididas por el vicario de Pamplona. Lleva la bandera la señorita Teresa Pérez Hernández”.

idea de una amenaza externa común que ayudó a atenuar los conflictos internos. La prensa identificó al presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro como el enemigo, mientras exaltaba la unidad política nacional. Asimismo, el conflicto fue aprovechado comercialmente, ya que la defensa de la frontera fue usada como herramienta de propaganda en la publicidad. Esta convergencia entre medios, política y comercio fortaleció una identidad nacional en un contexto de crisis, evidenciando cómo la guerra fue también una contienda simbólica librada en el terreno de la opinión pública (Rodríguez, 2025).

Ahora bien, es importante considerar que la visibilidad del territorio amazónico formó parte del proceso de integración de la región a la economía nacional. De este modo, la distancia y la diferencia marcadas por las fronteras indígenas propias de la época colonial fueron, poco a poco, sustituidas por un nuevo simbolismo que parecía silenciar cualquier vestigio nativo o representativo de los habitantes de este territorio fronterizo.

Este proceso de atribuir características simbólicas a un lugar en función de su distancia, sus habitantes o su geografía es el resultado de la repetición, durante años, de



un mismo discurso diferencial. En este discurso, la civilización —o la idea de ser una nación civilizada— se convirtió en el referente para construir narrativas identitarias que solo las grandes ciudades del país podían cumplir.

Al presentarse el conflicto Colombo-peruano, la sociedad de la época representaba al trapezio amazónico como parte fundamental de la nación,

un territorio que pasó de ser tierra de nadie a convertirse en parte de la imagen e identidad nacional. Esta zona de frontera fue un generador de símbolos nacionales, discursos políticos y representaciones culturales en el proceso de legitimación del conflicto. La construcción de narrativas históricas que exaltan la identidad nacional y la demonización del “otro”, en este caso los peruanos y al presidente Sánchez Cerro, han servido para movilizar a la población y justificar acciones militares.



A partir del 11 de septiembre de 1932, cuando se declara turbado el orden nacional, comienza a surgir una nueva tendencia de representaciones femeninas en la prensa. Se trata de una forma de otorgar otro tipo de agencia histórica a las mujeres, a quienes se les asigna una nueva carga simbólica vinculada con el apoyo y la representación de la nación.

La integración de los conceptos de mujer y nación estuvo relacionada con los cambios en las representaciones difundidas por los medios de comunicación y, posteriormente, con la divulgación de hechos concretos que evidenciaban la apropiación de narrativas favorables a las decisiones del gobierno. De este modo, se produjo un cambio en la opinión pública respecto al papel que debían cumplir las mujeres (Rodríguez, 2025).

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA DEFENSA NACIONAL

- Colectas femeninas
- Iniciativas para la recolección de fondos
- Participación como enfermeras
- Manifestaciones de apoyo al gobierno



76. Fuente: El Tiempo. Reproducida de Las mujeres del Instituto Leguizamón fueron ayer al Banco de la República a depositar sus joyas para contribuir a la defensa nacional. En la fotografía aparecen esperando turno para hacer sus consignaciones [Imagen] Bogotá, 27 de septiembre de 1932 (Google News).

77. Fuente: El Tiempo [14 de noviembre de 1932]. "En el barrio Santa Elena se efectuó ayer un espléndido bazar a beneficio del fondo de defensa nacional. Aparecen en primer término en esta fotografía la señorita Aura Aldana, dama gentilísima quien en unión de otras señoras y señoritas vendió flores y boletas para las rifas. El festival tuvo un éxito extraordinario".



La participación de las mujeres no se limitó a las clases altas, sino que apeló a la caridad y empatía de todos los ciudadanos. El artículo “La mujer colombiana ofrece su aporte para la defensa” (*El Tiempo*, 1932) es un ejemplo de estas narrativas.

EL PAPEL DE CLARA ELISA NARVÁEZ EN EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO

Para comprender el significado histórico de Clara Elisa Narváez en el conflicto Colombo-peruano (1932-1933), este análisis parte de la estrecha relación entre historia y memoria, fundamentándose en fuentes orales provenientes de familiares. La historia de vida de Narváez se reconstruye a partir de relatos, testimonios y fuentes secundarias, ya que su ausencia física imposibilita el testimonio directo. Esta perspectiva permite visibilizar la experiencia de una mujer irreverente en un contexto militar y social dominado por rígidos roles de género, generando un legado que involucra tanto su acto de valentía como la memoria colectiva a su alrededor.

Clara Elisa, nacida en San Juan de Pasto en 1910, provenía de una familia de panaderos con una estructura familiar estricta y conservadora. Desde joven mostró un carácter decidido y fuerte, que se manifestó en la carga de responsabilidades familiares y en sus actividades infantiles poco convencionales para la época. Este tem-





78. Fuente: Archivo familiar. Reproducido de "Clara Elisa Narváez vistiendo el traje militar", 1933 [Imagen].

79. Fuente: Reproducida de "Clara Elisa Narváez". Óleo pintado por el maestro Adolfo Torres, egresado de la Universidad del Cauca. 2021 [Pintura].

peramento la motivó a alistarse en el Ejército Nacional durante la invasión peruana, decidida a defender la soberanía colombiana, enfrentándose a la desconfianza inicial de sus superiores y a la marginación por su condición de mujer (Rodríguez, 2025).

Su incorporación al frente amazónico fue única: recibió el apodo "Cabo Pedro" en homenaje a un soldado caído, lo cual evidencia la invisibilización del género femenino en contextos bélicos. Clara Elisa combinó tareas de cuidado y curación de soldados con una activa participación en combates, desafiando los estereotipos de género que relegaban a las mujeres a roles secundarios. Su liderazgo, representado en su acción de defender a sus compañeros, incluso enfrentándose a las jerarquías por la distribución desigual de recursos, la hizo ganar respeto y reconocimiento en el campo de batalla.

El conflicto no solo marcó su vida militar, sino también sus relaciones familiares. Su regreso a Pasto fue celebrado por la comunidad con honores, coronas y aplausos, contrastando profundamente con el rechazo y distancia impuesta por sus padres y hermanos, quienes consideraban que su acción atentó contra el honor familiar al transgredir las normas femeninas tradicionales. Esta tensión fami-



80. Fuente: Archivo familiar. Visita de Clara Elisa Narváez a Bogotá, posterior al conflicto colombo-peruano, 1933 [Imagen].

81. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.

liar refleja los conflictos sociales y culturales en torno a la participación de las mujeres en la guerra y la esfera pública en Colombia durante el siglo XX (Rodríguez, 2025).

Posteriormente, Clara Elisa se trasladó a Popayán tras casarse con Luis Fernández, quien también había estado en el frente, integrándose a la sociedad local con un perfil conservador, pero abierto a cambios sociales, parti-

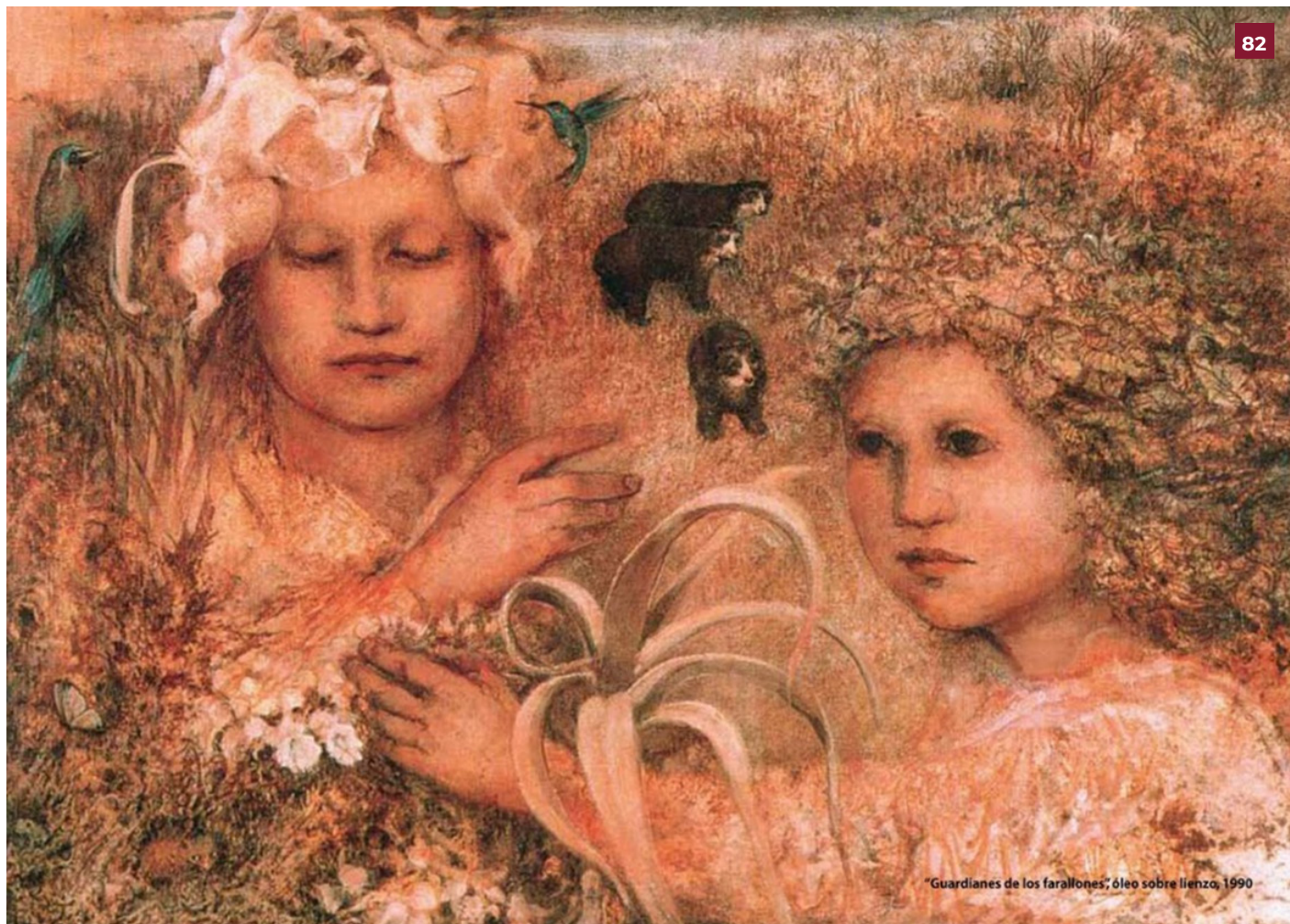
cipando activamente en actividades políticas de carácter conservador y trabajando para sostener a su familia numerosa. Su relación con la élite local y su activismo político muestran cómo logró canalizar su experiencia y carácter fuerte hacia una reinserción social con prestigio.

En la actualidad, la figura de Clara Elisa Narváez ha sido objeto de redescubrimiento y

homenaje, destacándose la labor de sus descendientes para preservar su memoria histórica y destacar su rol como pionera mujer combatiente en Colombia. Reconocimientos oficiales incluyen la entrega de la medalla de Servicios de Guerra Internacional en categoría Estrella de Bronce, custodia de colecciones familiares y nombramiento de un batallón del ejército en su honor, además de exposiciones en museos militares que visibilizan su servicio en el conflicto amazónico (Rodríguez, 2025).

Si bien Clara Elisa fue una de las figuras más destacadas durante el conflicto, no fue la única que estuvo en la campaña. En una investigación más minuciosa sobre las fuentes de archivo, se identificó que las mujeres acompañaban la campaña en el Amazonas, incluso se tenía conocimiento de cuáles de estas mujeres prestaban sus servicios sexuales y eran catalogadas como “mujeres públicas”. Además, de conocerse sobre esta actividad que desempeñaban las mujeres en este contexto, también estaban incluidas las cocineras, religiosas y enfermeras, funciones que reforzaban los estereotipos de mujeres cuidadoras. La participación femenina en este contexto colonizó nuevos espacios y lugares en los que antes no era bien visto que estuvieran las mujeres, las manifestaciones, colectas, bazares, eventos públicos, incluso hasta la donación de sus bienes, fueron los mecanismos mediante los cuales las mujeres protagonizaron una nueva forma de ver la guerra: sin matices políticos y en defensa de la nación.





UNA NUEVA AGENCIA HISTÓRICA PARA LAS MUJERES

ORGANIZACIONES DE MUJERES

Desde el siglo XVIII, la educación femenina en Colombia estuvo limitada a la enseñanza impartida por religiosas, enfocada en tareas del hogar y la formación religiosa, aunque en algunos casos incluía nociones básicas de lectura, escritura y aritmética. Tras la Independencia, se impulsaron reformas como la creación de escuelas públicas mixtas y el Colegio de la Merced para niñas; sin embargo, los planes de estudio seguían orientados a roles domésticos. En 1870, un decreto restringió la enseñanza de materias científicas en las escuelas de

82. Fuente: Tejada, Lucy (1990). *Guardianes de los farallones*. En: *Colecciones Banco de la República*.

83. Fuente: Arango Pérez, Débora (1997). *Obra sin título*. *Acuarela sobre papel*. En: *Colecciones Banco de la República*.



niñas, pero también promovió la creación de escuelas normales en cada capital, que contaron con una significativa participación femenina. Estas instituciones, aunque diferenciaban programas por género, permitieron una transición de las mujeres al ámbito laboral como maestras. En 1927 se fundó el Instituto Pedagógico para Señoritas, facilitando el acceso femenino a la educación superior y consolidando su rol como educadoras y ciudadanas activas (Ochoa, 1977).

Para continuar, es importante considerar algunos aspectos adicionales sobre la realidad

de las mujeres. Por ejemplo, hasta 1932 fue reconocida su igualdad jurídica y política frente a los hombres: podían ser reconocidas como las propietarias de sus bienes y como herederas del patrimonio de sus familias. Este pequeño reconocimiento fue sólo el primer paso hacia un cambio de prácticas ciudadanas en las que las mujeres ya no estaban dispuestas a negar su protagonismo.

En el año 1945, la mujer logró que fueran reconocidos sus derechos como ciudadana, con la limitación del sufragio, lo que quería decir que el ser ciudadana no le garantizaba tener

el derecho a votar como los hombres. Esta decisión no fue bien recibida por las mujeres por lo que comenzaron a surgir numerosas organizaciones femeninas como la Unión Femenina de Colombia, la Acción Feminista Nacional, la Liga Feminista de Colombia, las Legiones Femeninas, la Organización Femenina del Atlántico y el Comité Femenino Manuela Beltrán, grupos que se unieron para luchar



84.Fuente: Grupo de damas que concurrieron al Muelle de los Pegajos a la llegada del doctor Enrique Olaya Herrera. Cromos 695 (18 de enero de 1930).

85.Fuente: Retrato de Ofelia Uribe, en: Velásquez, O. P. (2015). "Compañera y no sierva", los avatares hacia el sufragio femenino en Colombia. Ambiente Jurídico N° 18: pp. 11-34

86.Fuente: Uribe de Acosta, O. (1944). Agitación Femenina. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/49862>

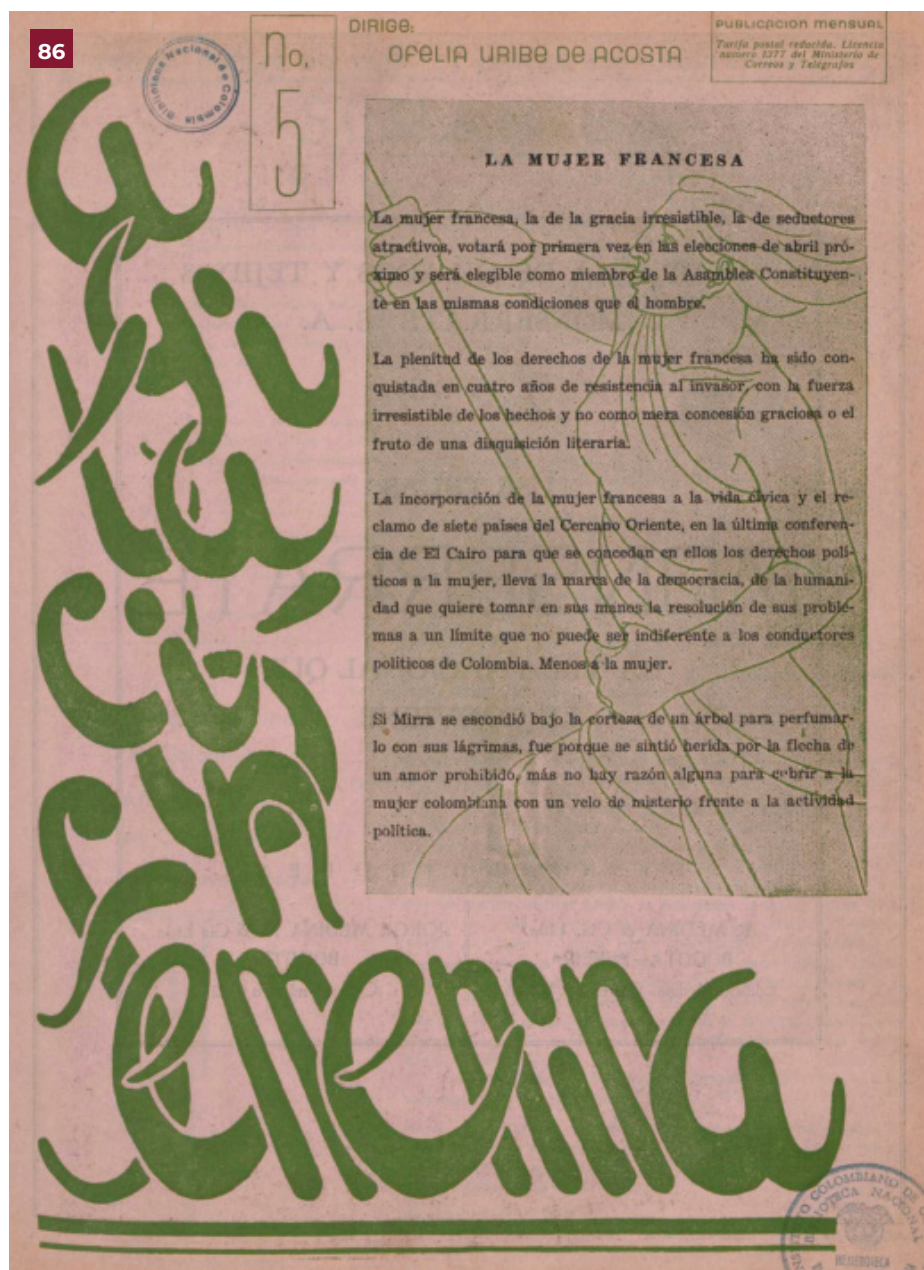
hasta alcanzar su derecho a votar (Zapata, 2019).

A partir de 1930, la mujer inició una lucha por el derecho a la independencia económica, este proceso se materializa en la ley 28 de 1932, mediante la cual las mujeres tienen el derecho de administrar sus propios bienes. Sin embargo, debe considerarse que este fue el resultado de la lucha del movimiento feminista por la igualdad de condiciones civiles, formado en los años 20 y liderado por Georgina Fletcher y Ofelia Uribe. Así como ellas convocaron a otras mujeres para luchar por sus derechos, hubo muchas más que a partir de movilizaciones, reclamos y alianzas lograron participar de la política como creadoras y promotoras del cumplimiento de la ley.

El Acto Legislativo No. 3 de 1954 le confirió a la mujer el derecho al sufragio y la posibilidad de ser elegida por votación. Este hecho fue el resultado de una larga lucha en la que participaron cientos de mujeres que, por diversos medios, manifestaron la necesidad de reivindicar sus derechos como ciudadanas.

Doña Ofelia Uribe fue una de esas mujeres. Entre 1944 y 1948 publicó *Agitación Social y Agitación Femenina*, una revista dirigida por ella misma, cuyo objetivo era expresar la frustración popular ante el incumplimiento de las expectativas que los ciudadanos tenían respecto al gobierno de Alfonso López Pumarejo.

Un movimiento que logró recoger estas inconformidades y transformarlas en un proyecto político fue *el gaitanismo*, el cual propuso nuevas formas de comunicación y de trabajo político, generando esperanzas de una verdadera democratización (Luna & Villarreal, 1994).





Uno de los grupos de actores políticos más importantes que movilizaba el *gaitanismo* fueron los grupos de mujeres. Muchas mujeres se presentaron como activistas militantes con el fin de usar el *gaitanismo* para cumplir con el propósito para lograr el sufragio de todas las mujeres; sin embargo, esto no implicaba que estas mujeres fueran feministas radicales solo por tener simpatías con el *gaitanismo* (Green, 2019).

Frente al contexto político y económico por el que estaba pasando el país en ese momento, las mujeres hicieron frente a estas condiciones que comprometían el bienestar de sus familias movilizándose junto a sus colegas, familias y vecinos en las manifestaciones de 1947, cuando, ante el crecimiento de los precios de los alimentos, se convocó en abril a una marcha por el hambre. “Probablemente muchas mujeres que participaron del movimiento gaitanista lo hicieron movidas por las necesidades inmediatas, relacionadas con su condición de madres, esposas, amas de casa, más que por una conciencia feminista” (Luna & Villarreal, 1994).

En abril de 1954 fue fundada la Organización Femenina Nacional, cuya presidenta fue la señora Berta Hernández (esposa del expresidente Ospina); como vicepresidenta estaba

87. Fuente: Fotografía de Gómez Quinchía (1948) Hostigamiento a los gaitanistas.

88. Fuente: Bertha Hernández de Ospina. Fundación Mariano Ospina Pérez. (s. f.).

María Currea de Aya. Fue constituida con base en las propuestas de Esmeralda Arboleda y Josefina Valencia (Velásquez, 1999), el objetivo de esta organización es unificar la lucha de las mujeres colombiana, para articular así una sola propuesta enfocada en la reivindicación de los derechos que le corresponden como ciudadana. Sin embargo, esta lucha liderada por mujeres recibió el apoyo de miembros del partido conservador y del liberal, de personajes como: Ramírez Moreno, Alzate Avendaño, Diego Montoña, Jorfe Soto del Corral, Olaya Herrera y algunos más.

En 1954, el general Gustavo Rojas Pinilla nombró a Josefina Valencia de Hubach como la

primera mujer constituyente del país, quien ingresó a la Asamblea Nacional Constituyente en reemplazo de Joaquín Estrada Monsalve. Como suplente de Valencia de Hubach fue designada Teresita Santamaría de González (Velásquez, 1999). Poco tiempo después, con motivo de las elecciones presidenciales, ingresaron otras dos mujeres a la Asamblea: Esmeralda Arboleda y María Currea de Aya, también nombradas por el general Rojas Pinilla, en reemplazo de los senadores Luis Eduardo Gacharná y Juan José Turbay.

El debate sobre el sufragio femenino continuó abierto tanto en los medios de comunicación como en el seno de la Asamblea Nacional



Constituyente. Sin embargo, ahora este espacio contaba con la presencia de cuatro mujeres, lo que marcaba un cambio significativo.

Finalmente, el 25 de agosto de 1954, la Unión Femenina de Colombia y la Alianza Femenina de Colombia lograron convocar a aproximadamente mil mujeres frente al Capitolio

Nacional, en el Salón Elíptico, para presenciar los resultados de su lucha. Ese día, por orden del general Gustavo Rojas Pinilla, se decretó el Acto Legislativo No. 3 de la Asamblea Constituyente, mediante el cual se suspendió el artículo 171 de la Constitución Nacional que restringía el sufragio a los ciudadanos varones.

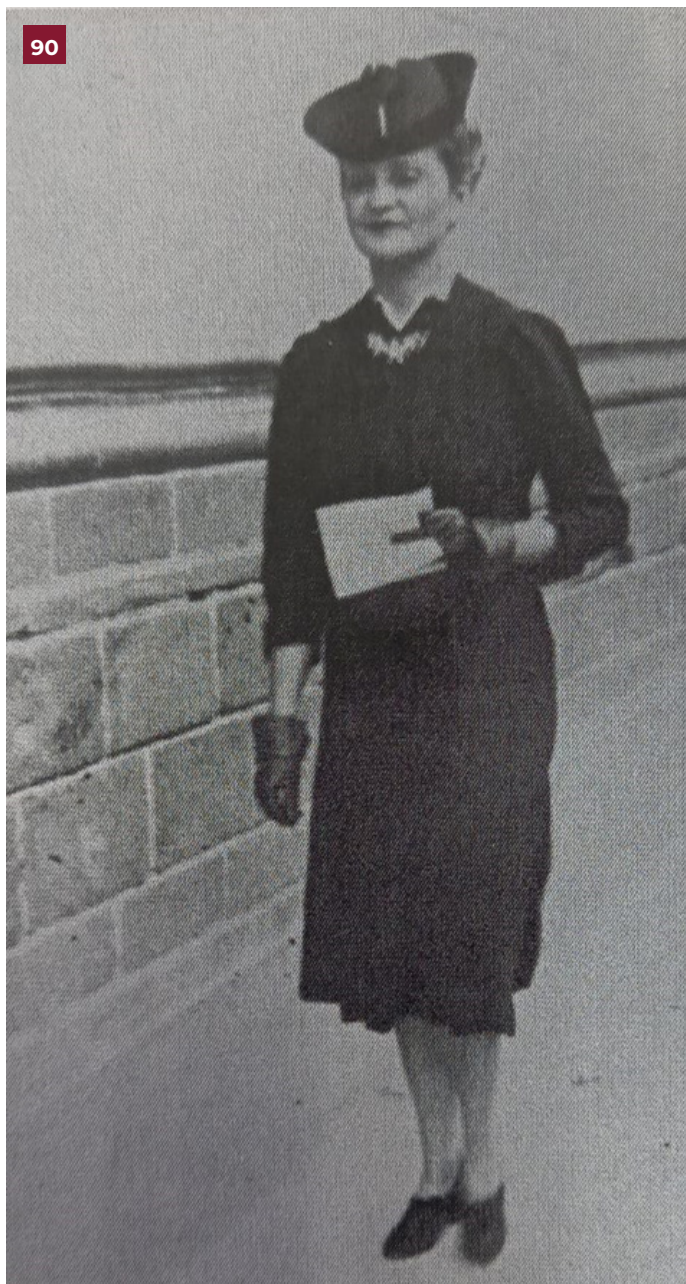
Josefina Valencia de Hubach

Josefina Valencia, política payanesa, es reconocida por ser la primera mujer en ocupar el cargo de ministra de Estado (de Educación) y gobernadora. Se unió al movimiento de cambio nacional propuesto por Gustavo Rojas Pinilla y, posteriormente, fue nombrada por la Junta Militar que sucedió a su gobierno como embajadora ante la UNESCO en París. Durante muchos años ejerció como senadora rojista.

Hija de Guillermo Valencia, fue al lado de su padre que comenzó a formarse en política. Según González (2005), “su reconocida influencia en Gustavo Rojas Pinilla fue determinante para que el mandatario reconociera el voto femenino”.



89



89. Fuente: José Eduardo Rueda Enciso. (2025, marzo 31). Jorge Tadeo Lozano. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. 12

90. Fuente: Teresa Santamaría de González. (2025). Dominio público.

Teresa Santamaría de González

Antioqueña, además de ser la suplente de Josefina Valencia, estuvo involucrada en numerosos programas e instituciones que marcaron la historia cultural de Antioquia. Se autoproclamaba conservadora y mantenía una estrecha relación con este partido. Su visión de la participación femenina en la política estaba orientada a la defensa de los derechos de los niños, la familia, los ancianos y los más desvalidos.

Contribuyó a la organización jurídica del actual Museo de Antioquia, conocido en ese entonces como Museo de Zea, y fue clave en su posicionamiento como un referente cultural de la región. Incluso adquirió varias obras de Diego Rivera para incorporarlas a la colección del museo (Museo de Antioquia, 2019).

Esmeralda Arboleda

Palmireña, fue senadora entre 1958 y 1961, miembro del Partido Liberal y del movimiento sufragista. En 1939 ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca y, una vez graduada, trabajó como defensora de los derechos de los obreros del Ferrocarril del Pacífico.

Poco a poco, Esmeralda comenzó a posicionarse como una mujer influyente dentro del Partido Liberal, donde conoció a Alberto Lleras Camargo, quien la integró a las campañas del partido y la nombró secretaria del mismo. En 1958, Lleras Camargo la nombró senadora por el Valle del Cauca. Durante su labor legislativa, presentó un proyecto de ley para eliminar la discriminación jurídica contra la mujer, el cual fue aprobado. También impulsó un proyecto para fomentar la industria editorial, que permitió la entrada de material editorial al país sin el pago de impuestos.

Fue ministra de Comunicaciones entre 1961 y 1962. En 1966, se desempeñó como coordinadora del Partido Liberal y dirigió la campaña presidencial de Carlos Lleras Restrepo (Méndez, 2019).





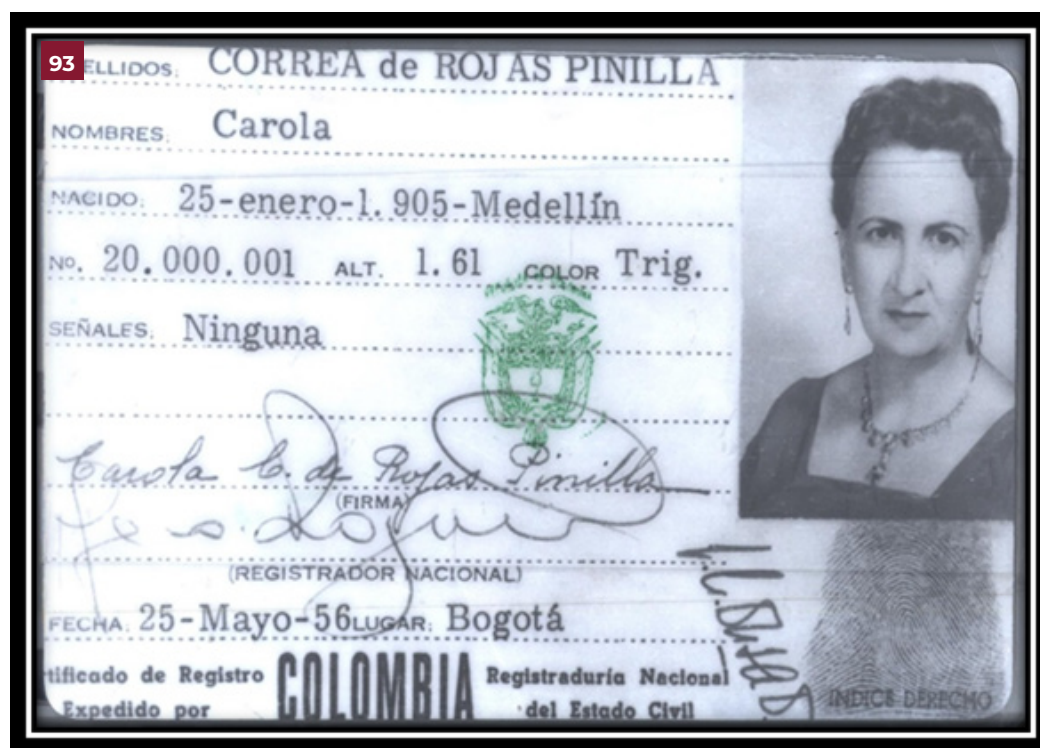
María Currea Aya

Bogotana reconocida por sus ensayos políticos sobre los derechos de la mujer, fue una figura destacada en el movimiento feminista colombiano. En 1954 fundó la Organización Femenina Nacional. Se graduó en enfermería en el Presbyterian Hospital de Nueva York y en Filosofía y Humanidades en la Universidad de la Sorbona, en París.

Representó a Colombia en la Comisión Interamericana de Mujeres en los años 1938 y 1948. En 1944, se unió a las 17 mujeres que integraban la Unión Femenina de Colombia y la Alianza Femenina de Colombia, organizaciones que luchaban por el derecho al voto femenino. Junto con otras líderes, logró reunir el 25 de agosto de 1954, en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional, a mil mujeres con el propósito de demostrar que, al igual que los hombres, ellas también estaban comprometidas con la política del país. En 1960 fue designada *Mujer de las Américas* por la OEA, en reconocimiento a su destacada labor en la defensa de los derechos de las mujeres durante las dos décadas anteriores (Polanco, 2005).

91. Fuente: Esmeralda Arboleda, Hernán Díaz. *Retratos*. (s. f.). Recuperado de Villegas editores. (*Retratos años sesenta*).

92. Fuente: Esmeralda Arboleda, Hernán Díaz. *Retratos*. (s. f.). Recuperado de Villegas editores. (*Retratos años sesenta*).



Inmediatamente comenzaron a expedirse cédulas de ciudadanía para las mujeres. La primera en recibirla fue Carola Correa de Rojas, esposa del general Gustavo Rojas Pinilla, a los 51 años (Polanco, 2005). A partir de ese momento, todas las mujeres mayores de 21 años, sin importar su estado civil, debían portar su cédula de ciudadanía, que garantizaba su derecho a votar en las elecciones, a ser elegidas por votación popular y a ser reconocidas como ciudadanas activas, sujetas de política.

En las elecciones de 1957, las primeras en las que votaron las mujeres en Colombia, participaron 1.835.255 mujeres, lo que representó el 41,7 % del total de votantes. Aunque desde entonces la participación femenina ha crecido de forma sostenida, nunca ha superado el 52 % del electorado, a pesar de que la población femenina es mayor. Ese mismo año, las mujeres también participaron en el plebiscito que dio origen al Frente Nacional (1958–1974), un régimen que alternaba el poder entre li-

berales y conservadores. Curiosamente, muchas de las mujeres que apoyaron el sufragio femenino tenían vínculos con estos partidos tradicionales, y fue durante el Frente Nacional cuando se dio la mayor actividad política femenina (Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá, 1957–2015).

El Partido Liberal incluyó formalmente a las mujeres en su estructura en 1963, garantizándoles participación en sus órganos de dirección. Entre 1970 y 1972, encuestas de la Universidad de los Andes revelaron que las mujeres apoyaban más consistentemente a los partidos tradicionales que los hombres, especialmente al Partido Liberal. Por ejemplo, en 1972, el 59,4 % de las mujeres se identificaban con el liberalismo frente al 52,8 % de los hombres. En contraste, partidos como la ANAPO, que emergían como alternativa política, mostraron un apoyo más equilibrado entre géneros, aunque con menor porcentaje general.

93. Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, Comunicado de prensa No. 012 / 04. Cédula de ciudadanía para la mujer.

94. Fuente: Rodríguez, W. R. Q. (2023, agosto 28). La conquista del voto femenino: Un camino que empezó antes de 1954. Centro Nacional de Memoria Histórica.

95. Primeras mujeres del área administrativa incorporadas a la Escuela Militar de Cadetes en 1976.



PRIMEROS CURSOS FEMENINOS DE SUBOFICIALES

Ahora bien, la incorporación de personal femenino al cuerpo administrativo del Ejército tomó más tiempo que el reconocimiento del derecho al ejercicio ciudadano. No fue hasta 1976 que el Ejército Nacional decidió integrar personal civil femenino a sus tropas. Así, se permitió el ingreso al escalafón militar del personal administrativo, conformado por las doce primeras mujeres profesionales en medicina, odontología, bacteriología, arquitectura, derecho, contaduría, administración de empresas y ciencias de la educación. A través de estas actividades, participaron en las acciones cívico-militares de acercamiento.

Un hito fundamental en esta trayectoria fue el Curso Administrativo Policarpa Salavarieta, el primero en incluir mujeres en su planta de oficiales. Mediante el Decreto 2129 del 7 de octubre de 1976, se otorgó el grado de teniente a doce mujeres profesionales en diversas disciplinas, como bacteriología, medici-



na, odontología, sociología y economía. Este grupo de oficiales, altamente calificadas en el ámbito civil, se integró al Ejército Nacional aportando competencias técnicas valiosas para el desarrollo institucional, dando inicio a la carrera militar femenina desde áreas administrativas. Sus nombres —entre ellas Gloria Alea Argüello, Gloria Castro Sabogal y María Cristina Ovalle Sossa— son hoy referentes históricos de un proceso que rompió paradigmas y abrió puertas a nuevas generaciones de mujeres militares.

No obstante, fue solo hasta 2009 que se consolidó la verdadera integración de la mujer en la formación como oficial de armas. Ese año, por primera vez, mujeres ingresaron al curso de formación regular en la Escuela Mili-

tar de Cadetes, en el Curso Brigadier General Gabriel Puyana García, para formarse como oficiales en especialidades como inteligencia, logística e ingeniería. Desde entonces, el proceso ha continuado con la incorporación de mujeres en las armas tradicionales, como infantería, caballería y artillería, respondiendo a las necesidades de la Fuerza y demostrando su capacidad de liderazgo, disciplina y compromiso con la defensa nacional.

Hasta 1983, ingresaron 84 mujeres al primer curso femenino de suboficiales. Años después, se incorporaron 55 mujeres en la compañía Anzoátegui, graduadas como cabos segundos —52 de logística y 3 de sanidad—. Además, 50 mujeres realizaron el primer curso femenino de paracaidista (Calle, 2023).



LAS “CHICAS DE ACERO”

Durante la década de 1990, se promovió por primera vez el ingreso voluntario de mujeres al ámbito castrense a través del Servicio Militar Voluntario (SMV) y de una figura paralela conocida como las “Chicas de Acero”. Este grupo, conformado por jóvenes desde los 13 años, participaba en operaciones psicológicas y jornadas de acción cívico-militar, apoyando labores sociales como atención médica, recreación y reparación de infraestructura en diversas

poblaciones (Ospina, 2025). La labor de las “Chicas de Acero” fue simultánea al ingreso de las primeras mujeres soldados, aunque su trabajo se asemejaba más a un servicio social voluntario que al servicio militar voluntario en un sentido estricto.

De acuerdo con la investigación del sociólogo Nicolás Ospina (2025), la incorporación voluntaria de mujeres se desarrolló como parte de una estrategia institucional para mejorar la imagen del ejército y atraer nuevas postulantes, presentando a las mujeres como fi-

guras de admiración y cercanía con la ciudadanía. Sin embargo, su exposición a contextos violentos y de conflicto generó graves riesgos para su seguridad. Casos como un atentado en Medellín, donde varias resultaron heridas, y el secuestro de algunas integrantes identificadas como “Chicas de Acero”, evidenciaron la vulnerabilidad a la que eran sometidas en escenarios bélicos. Este contexto influyó directamente en la suspensión del Servicio Militar Voluntario para mujeres a finales de 1999 (Ospina, 2025).



96. Fuente: Fotografía grupo femenino 5C. Fase de instrucción. Tomado de: Militares de Colombia. Admiración y respeto (1995).

97. Fuente: Fotografía grupo femenino 5C. Fase de instrucción. Tomado de: Militares De Colombia, Admiración y respeto. (1995).



Un hecho emblemático fue el secuestro de las “Chicas de Acero”, jóvenes voluntarias que, dentro de un programa cívico-militar creado para apoyar a la población civil, fueron retenidas por el ELN en junio de 1998 bajo acusaciones de espionaje. La mayoría eran menores de edad y participaban en actividades recreativas y humanitarias. A pesar de las advertencias de las autoridades, muchas acudieron a la cita con la guerrilla por miedo a represalias. Este secuestro generó indignación nacional y un sólido respaldo de la población hacia las jóvenes y las Fuerzas Militares, evidenciando el uso de la guerra psicológica por parte de los grupos armados y reafirmando la importancia de proteger a los civiles, especialmente a mujeres y menores, en el contexto del conflicto armado (Camargo Gómez et al., 2017).

Además de las amenazas que implicaba pertenecer al ejército en un contexto de expansión de grupos armados al margen de la ley, surgieron problemas internos, como relaciones sentimentales con superiores, dificultades de convivencia y desertiones. Estas situaciones llevaron a las Fuerzas Militares

98. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial a través de prompt.

99. Fuente: Fotografía grupo femenino 5C. Fase de instrucción. Tomado de: Militares De Colombia, Admisión y respeto. (1995).

100. Fuente: imagen generada con Inteligencia Artificial con prompt.

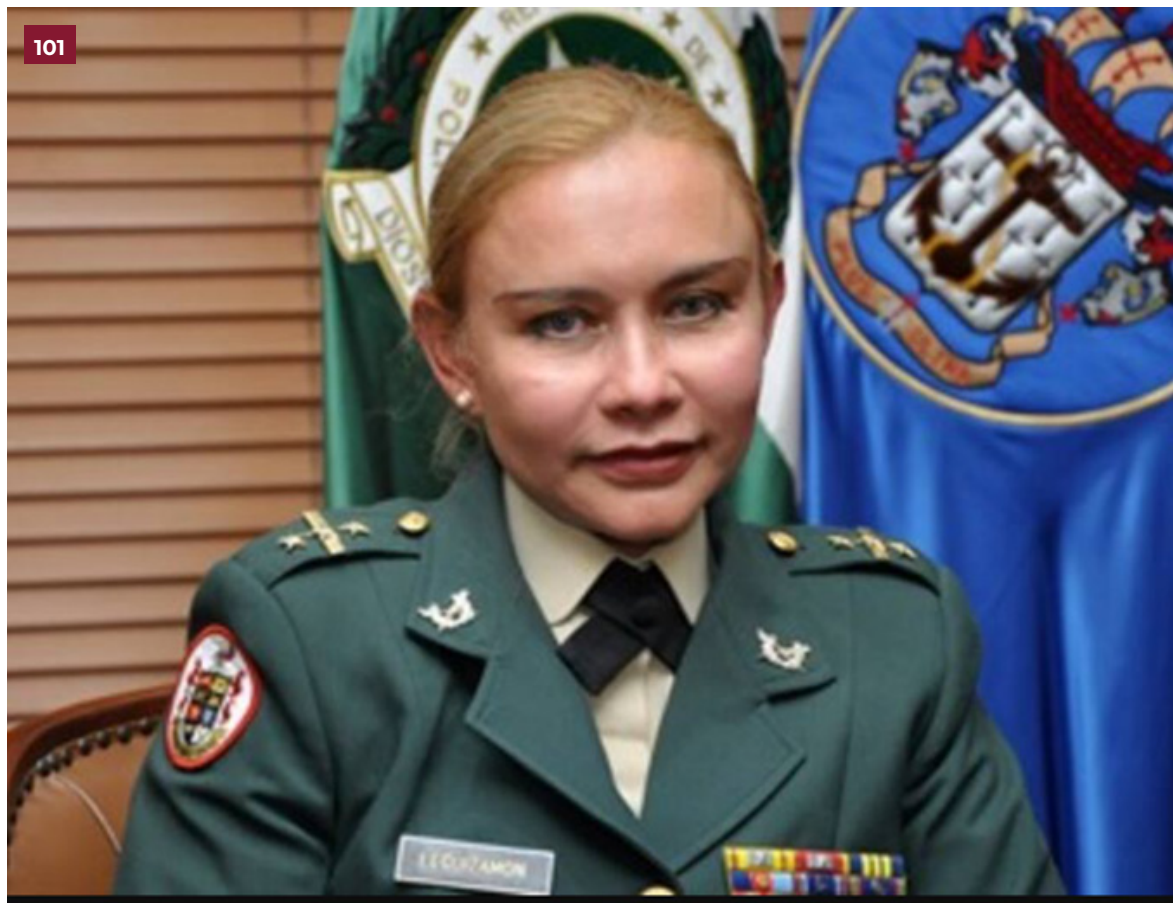


a cancelar indefinidamente la experiencia de incorporación femenina. Esta decisión institucional reflejó una resistencia a exponer a las mujeres a los mismos entornos peligrosos en los que históricamente han participado los hombres. A pesar de ello, esta experiencia confirmó la capacidad de las mujeres para contribuir activamente a labores militares y sociales, así como las barreras estructurales, de seguridad y de género que aún dificultaban su plena incorporación.

En 2009, la Escuela Militar de Cadetes permitió por primera vez el ingreso de mujeres para formarse como oficiales de armas, abriéndoles así la posibilidad de acceder a cargos como el de General. Aunque inicialmente solo podían optar por ciertas especialidades y no participar en línea de combate, con el tiempo han logrado ingresar a todas las armas de combate. Casos como el de una ofi-

cial que completó el curso de tiradora de alta precisión y otra que se graduó en Infantería evidencian avances significativos, aunque aún persisten algunas restricciones operativas. Esta apertura representa un proceso de transformación institucional que se fortalece con investigaciones que abordan los desafíos del ámbito militar desde una perspectiva de género (Cabrera & Latorre, 2020).





LA PRIMERA BRIGADIER GENERAL DEL EJÉRCITO

La general María Paulina Leguizamón hizo historia al convertirse en la primera mujer en alcanzar el grado de Brigadier General del Ejército Nacional de Colombia. Abogada de profesión, con ocho especializaciones y dos maestrías, ingresó a las Fuerzas Militares hace 28 años y ha desarrollado su carrera en el ámbito administrativo y en la Justicia Penal Militar. Nacida en Tocaima, Leguizamón afirma que su vocación nació desde la infancia y resalta que el papel de las mujeres en el Ejército ha sido transformador, gracias a su entrega, patriotismo y compromiso con la institución. También se desempeñó como magistrada de los tribunales marciales, donde intervino en casos sensibles como el tráfico de armas en Cali y apropiaciones indebidas por parte de soldados (Caracol Radio, 2013).

Durante su ascenso, en 2013, y ante la presencia de 40 nuevas subtenientes, Leguizamón destacó la importancia de la mujer como pilar de la democracia y constructora del civismo institucional. Casada con un teniente coronel y madre de dos hijas, defiende con firmeza el fuero militar y reivindica el

101.Fuente: María Paulina Leguizamón, primera mujer general del Ejército. Caracol Radio (2013, diciembre 12).

102. Fuente: Fotografía grupo femenino 5C. Fase de instrucción. Tomado de: Militares de Colombia, admiración y respeto. (1995).

papel de la Justicia Penal Militar como garante del sacrificio de los soldados en el campo de batalla.

En 2023 se dieron apertura a nuevas convocatorias para el Servicio Militar Voluntario para mujeres, en un marco más reglamentado y con mayores garantías. Esta nueva etapa se construye sobre los aprendizajes del pasado, reconociendo la importancia de la participación femenina, pero también la necesidad de proteger sus derechos y garantizar condiciones seguras y equitativas dentro del ámbito militar (Ospina, 2025).

Hasta la fecha, el Ejército ha recibido aproximadamente a 5,000 mujeres, formando oficiales y suboficiales que han dejado atrás el afán egoísta de vivir sin una causa para encaminar su vida al servicio de la nación.

Hoy, la presencia femenina en la Escuela Militar de Cadetes no solo es una realidad consolidada, sino también un símbolo del avance hacia una institución más incluyente y moderna. Su papel ha sido fundamental en misiones estratégicas, tanto en escenarios nacionales como internacionales.



102

103. Fuente: Arango, Débora. (1954), *Los derechos de la mujer*. Museo de Arte Moderno de Medellín.



les, así como en el fortalecimiento del pensamiento crítico y el liderazgo ético durante la formación de oficiales. La historia de estas mujeres oficiales es, sin duda, parte del legado institucional y de la construcción de un Ejército cada vez más representativo, profesional y comprometido con los valores de equidad, mérito y servicio a Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, C. (2017). Disciplinando cuerpos y escritura. Agripina Samper sobre George Sand, las mujeres y la literatura (1871). *Anclajes*, 21(3) (septiembre-diciembre), 7-24.
- Banrepcultural. (2024, septiembre 16). *Antonia Santos Plata*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Antonia_Santos_Plata
- Banrepcultural. (2024, septiembre 23). *Clemencia de Caycedo*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Clemencia_de_Caycedo
- Banrepcultural. (2024, septiembre 23). *Concepción Loperena de Fernández*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Concepci%C3%B3n_Loperena_de_Fern%C3%A1ndez
- Ardila, G., Cunin, E., Ortiz, R., & Vives, A. A. (s. f.). *La India Catalina ¿Un símbolo apto de Cartagena?*
- Calle Arias, Viviana Alejandra (2023). “La mujer militar en Colombia” en: *Boletín de Historia Militar* Ejemplar No.63. www.ejercito.mil.co/enio/recurso_user/doc_contenido_pagina_web/800130633_4/618557/boletin_historia_militar_1.pdf
- Rueda García, C. (2020). *Manuela Beltrán*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Manuela_Beltr%C3%A1n
- Castro Tejeiro, É. E. (2020). *Presentación Buenahora*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. Centro Cultural de Villavicencio.
- Calvo Ospina, H. *Latinas de falda y pantalón*. El Viejo Topo, 2015. Digitalia, <https://www-digitaliapublishing-com.ezproxy.uniandes.edu.co/a/57773>
- Cortes Lagos, I., & Tejada, J. M. (s. f.). *Vista de los farallones de Cali, desde una calle de la ciudad* [recurso electrónico]: Provincia de la Buenaventura / Manuel María Paz. Recuperado 19 de mayo de

2025, de <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2124056/>

Danubio. (2015, marzo 4). *Retazos de la vida: LA INDIA CATALINA*. Retazos de la vida. <https://retazosdelavida.blogspot.com/2015/03/la-india-catalina.html>

Daza, V. (2020). Las mujeres en la guerra de Independencia en las provincias del Caribe colombiano, 1815-1822. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* (enero - abril), 133-167.

Méndez Valencia, M. A. (2019, septiembre 24). *Biografía tomada de la Gran Enciclopedia de Colombia, Tomo: Biografías*. Enciclopedia Banrepcultural. <https://enciclopedia.banrepcultural.org>

Fuerzas militares.org. *¡Todo lo que necesitas saber! Las mujeres en la Fuerza Pública de Colombia*. Página consultada el 7 de noviembre de 2019 <http://www.fuerzasmilitares.org/notas/colombia/ministerio-de-defensa/7432-mujeres-fuerza-publica.html>

González, B. (2000). Artistas en tiempos de guerra: los fotógrafos. En: *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 37(54), 11–22. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1400

Green, John (2019). *Mujeres radicales, el voto y la participación femenina en la política gaitanista*. Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez Alba, J. M. (1873). *Indias elaborando el pan de cazabe*. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/242/>

J.W. Cañarete (1868 – 1967). *Batalla de Boyacá*. (1919) Pintura óleo sobre tela (101,1 x 182 cm) En:2019. (s. f.). Recuperado 5 de julio de 2025, de <https://www.museonacional.gov.co/colecciones/Piezas%20viajeras/2019/Paginas/default.aspx>

Jaramillo Castillo, C. (1987). *Las juanas de la revolución. El papel de las mujeres y los niños en la guerra de los mil días*. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas: Departamento de Historia.

Banrepcultural. (2024, septiembre 16). *Juana Escobar*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Juana_Escobar

Leidy Johana Cabrera Cabrera & Edna Jackeline Latorre Rojas. (2020). *Mujeres de Arma: Motivaciones para el ingreso al Ejército Nacional de Colombia*. En *Las mujeres militares en el Ejército Nacional de Colombia*. Sello Editorial ESMIC.

Luna, Lola G.; Villarreal, Norma (1994). *Historia, género y política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930 – 1991*. Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Barcelona.

Banrepcultural. (2024, septiembre 12). *Manuela Sáenz*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Manuela_S%C3%A1enz

Banrepcultural. (2024, septiembre 12). *María Estefanía Parra Chinchilla*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Mar%C3%ADa_Estefan%C3%ADa_Parra_Chinchilla

Banrepcultural. (2024, septiembre 25). *María Mercedes Reyes Ábrego*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Mar%C3%ADa_Mercedes_Reyes_%C3%81brego

Mindiola Fragozo, M., Simanca Vergel, S., & Bello Dávila, A. (2020). *María Concepción Loperena*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Mar%C3%ADa_Concepci%C3%B3n_Loperena

Murray, Pamela S. (2009). “Mujeres, género y política en la joven república colombiana: una mirada desde la correspondencia personal del General Tomás Cipriano de Mosquera, 1859-1862”. En: *Revista Historia Crítica No.37*, Bogotá, enero-abril.

Navarro, Y. (2020). *María Concepción Loperena, la patriota de la costa Caribe*. <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/maria-concepcion-loperena-la-patriota-de-la-costa-caribe>

Nelson Austin, Herbert George (2003). *El papel de la mujer en la guerra de los mil días*. Panamá, Centro de Investigación y Docencia de Panamá.

Núñez Ochoa, H. (s. f.). Capítulo III: La mujer en el sistema educativo. En *La mujer en el sistema educativo colombiano*. Repositorio Universidad Nacional de Colombia. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/48549/Cap03_Lamujerenelsistemaeducativo.pdf

Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá. *Comportamiento del voto femenino entre 1957 y 2015*. Consultado el 26 de septiembre de 2019.

Ospina, N., & Lecompte, N. W. (2025). *Elegir la experiencia: Ocupación y proyecto de vida de mujeres colombianas a través del servicio militar voluntario en el Ejército Nacional (2023-2024)*. Bogotá, Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia. <https://selloeditorialejc.com/index.php/cedoc/catalog/book/125>

Gómez Saldarriaga, D. (2014). *Cómo te olvidan: La historia de Teresa Santamaría de González*. Pulso & Letra Editores. <https://www.pulsoyletraeditores.com.co/tienda/como-te-olvidan/>

Caracol Radio. (2013, diciembre 12). *María Paulina Leguizamón, primera mujer general del Ejército*. https://caracol.com.co/radio/2013/12/12/judicial/1386852060_036410.html

Registraduría Nacional del Estado Civil. (2004). *Comunicado de prensa No. 012/04: Cédula de ciudadanía para la mujer*.

González Mosquera, G. A. (2005, diciembre 2). *Josefina Valencia de Hubach*. Revista Semana. <https://www.semana.com/especiales/articulo/josefina-valencia-de-hubach/75488-3/>

Polanco Yermanos, C. M. (2005, diciembre 2). *María Currea de Aya*. Revista Semana. <https://www.semana.com/especiales/articulo/maria-currea-aya/75378-3/>

Rodríguez Plata, H. (1969). *Antonia Santos Plata. Genealogía y biografía*. Biblioteca de Historia Nacional.

Rodríguez Hernández, J. P., & Gómez Mesa, D. (2025). *El rol, la figura y el simbolismo de la mujer durante el conflicto co-*

lombo-peruano (1932–1933): Una aproximación histórica. Sello Editorial Ejército Nacional de Colombia. <https://selloe-ditorialejc.com/index.php/cedoc/catalog/book/123>

Banrepcultural. (2024, septiembre 9). *Simona Amaya*. Enciclopedia | La Red Cultural del Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Simona_Amaya

Pinzón de Lewin, P., & Rothlisberger, D. (1975). *Participación política de la mujer*. En *La mujer y el desarrollo en Colombia* (Cap. 2). Universidad Nacional de Colombia. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/48549/Cap02_Participacionpoliticadelamujer.pdf

Vargas Martínez, S. (2020). Venga y mire. *Estudios Artísticos*, 6(9), 180-194. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/492/4922272002/html/>

Velásquez Toro, M. (1999). *Reflexiones históricas en torno a los derechos políticos de las mujeres en los cuarenta años del voto femenino*. En *40 años del voto de la mujer en Colombia* (pp. [número de páginas si disponible]). Universidad Nacional de Colombia.

VV. AA. (2023). *De mujeres históricas a historiadoras: Investigaciones y aportes femeninos a la historia de Colombia, siglos XVIII al XXI*. Universidad del Valle. <https://www.digitalliapublishing.com/a/156608>

Pueblos Originarios. (s. f.). *Guaitipán (La Gaitana): Monumento en Timaná, Huila*. Recuperado el 5 de julio de 2025, de <https://pueblosoriginarios.com/biografias/gaitana.html>

Zapata Hincapié, Ó. J. (2019). Entre simpatías y oposiciones: La lucha por el voto femenino en Colombia. *FORUM. Revista Departamento de Ciencia Política*, 15, 67–90. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.71356>



SELLO EDITORIAL

EJÉRCITO NACIONAL